ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

¡LAS DOCE Y MEDIA Y SERENO!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FERNANDO MANZANO

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

¡LAS DOCE Y MEDIA Y SERENO!

¡LAS DOCE Y MEDIA Y SERENO!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FERNANDO [redacted]

Manzano y Pastor

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

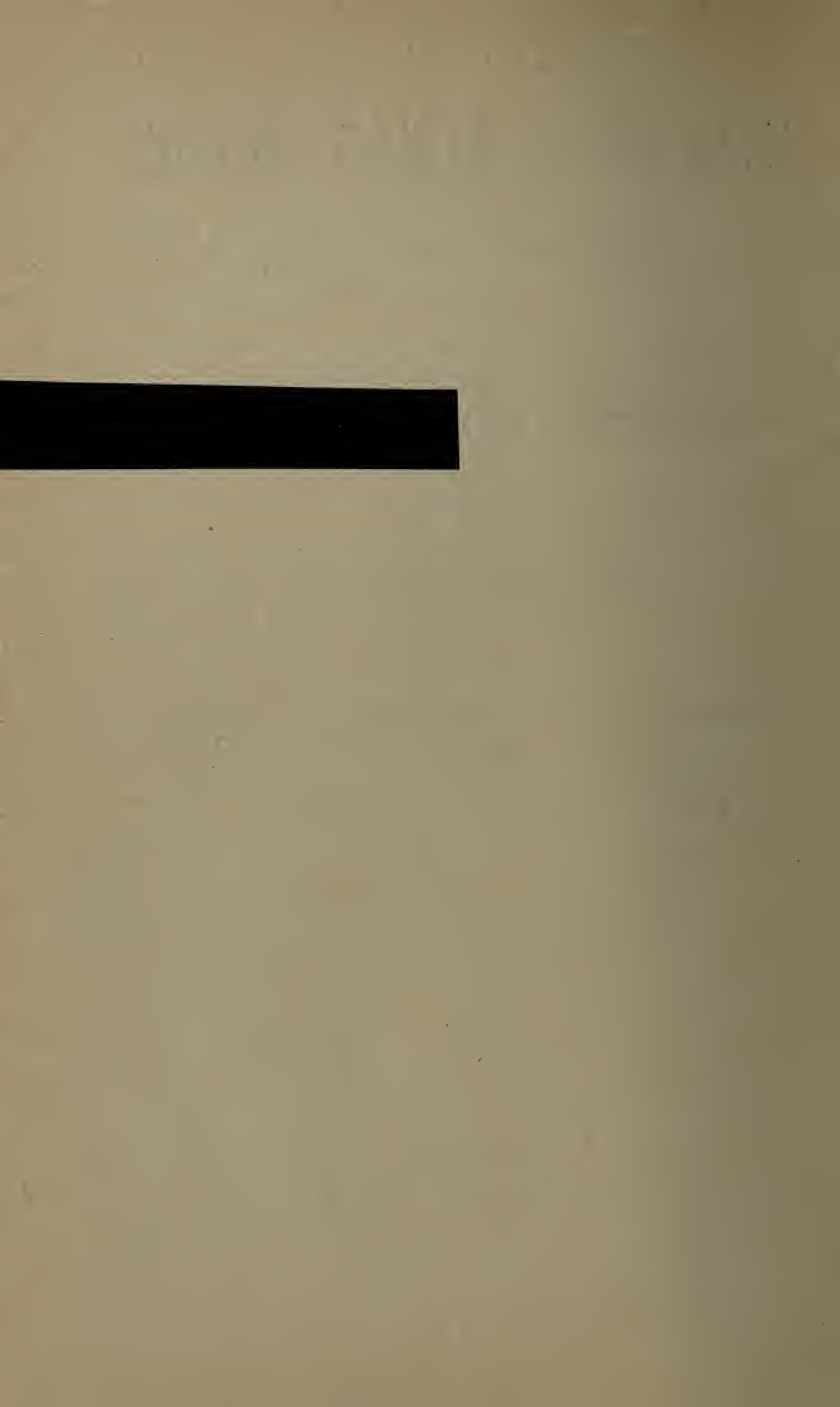
Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 7 de Mayo de 1890

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1890



A MI QUERIDÍSIMO AMIGO

José Estremera

Usted fué el iniciador, ó lo que es igual, el padre *de la célebre apuesta del Círculo Artístico Literario; esta obra es* hija *de aquella apuesta, luego usted es el* abuelo *de esta obra. Acójala benévolamente en atención al parentesco, y no vea en su* nieta *otra cosa que un débil testimonio de la verdadera amistad que le profesa*

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VERÓNICA........................	SRTA	SEGURA.
PEPA..............................		PARRA.
SIMÓN (1)........................	SR.	CARRERAS.
SERAFÍN (2)................		RIQUELME.
DON HILARIÓN..................		RODRÍGUEZ.
TANIS..............................		LACASA.
EL SEÑOR PEDRO..............		LEÓN.
UN MOZO..........................		CAMPOS.
UN PALETO		ROJO.
UN SERENO.		N. N.

Gente del pueblo.— Coro general

La acción pasa en un pueblo de la provincia de Guadalajara.
Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) Este personaje es viejo y habla con acento andaluz y afeminado, pero sin exajerarlo.

(2) Tipo de temperamento nervioso. Donde el diálogo marque la palabra *¡cun!* hará una contracción con la cara, produciendo un ruído á modo de estornudo de perro.

ACTO ÚNICO

La escena representa el patio de la posada de un pueblo. En primer término derecha y de frente al público, la escalera que conduce al corredor; corredor que ocupará todo el foro de la decoración. Debajo de esta escalera y en el lienzo de pared de la derecha, puerta que conduce á la cocina.—Al foro izquierda, debajo del corredor, puerta que dá á la cuadra.—El lado izquierdo cerrado por una tapia, y en ella, en segundo término, puerta grande de entrada al patio, y en primero un abrevadero con caño encima para que salga el agua á la vista del público, cuando indique el diálogo.—Sobre el corredor, y en sus dos extremos, dos puertas; una á la derecha, enfrente de la terminación de la escalera, y otra á la izquierda que conduce á la habitación de Verónica.—En el ángulo de la derecha un carro con varios sacos de trigo dentro y otros al pie.—En uno de los pilares del centro, que sostienen el corredor, habrá un farol encendido.—Es de noche.—Todos los personajes que hacen mutis por la escalera, menos Verónica, vanse por la puerta derecha del corredor.

ESCENA PRIMERA

TANIS, sentado al pie de la escalera, tocando la guitarra, CORO GENERAL

Música

CORO

Ya llegaron las fiestas
de la Virgen de Agosto,
con sermones y bailes
procesiones y toros;
ya llegaron los días
de reír y gozar,

y no hacer otra cosa
que beber y bailar.

HOM. Anda muchacha,
baila conmigo.

MUJ. No me pellizques,
que te *espabilo*.

HOM. No te enfurruñes.

MUJ. No me enfurruño.

HOM. Eres muy guapa.

MUJ. Tú eres muy bruto.

HOM. Anda ya, que las piernas
me están bailando.

MUJ. No bailo, si no tienes
quietas las manos.

TODOS Venga una copla (A Tanis.)
canta como tú sabes,
y ande la broma.

TANIS Me han dicho que te diga
que no me quieras,
unas veces por bromas
y otras por veras;
y tú lo tomas
unas veces por veras
y otras por bromas.

—

CORO Me han dicho que te diga, etc.

(Mientras el coro canta las seguidillas, una pareja las baila y todos acompañan con las palmas. Procúrese dar animación al cuadro.

Hablado

TODOS ¡Otra, otra!

TANIS Dejadme descansar, que para lo que pagáis bastante he cantado.

UNO *Pá* eso es víspera de la Virgen.

TANIS Pues mañana empalmaremos el baile.

ESCENA II

DICHOS y PEPA en el corredor, despues un MOZO por la puerta de la izquierda

PEPA ¡Ya han encendido la hoguera delante de la iglesia!

UNO ¿Vamos á verla?

TODOS Vamos (Vase el coro por la izquierda. Pepa baja á la escena.)

TANIS (Con misterio.) Pepa.

PEPA ¿Qué?

TANIS Tenemos que hablar.

MOZO (Desde la puerta.) ¡Deo gracias!

TANIS Todo está *arreglao pá* esta noche.

PEPA Me da mucha vergüenza.

TANIS ¿Y no te da vergüenza el tener vergüenza á tus años? Ni que fueras una chica pequeña.

MOZO (Idem.) ¡Deo gracias

PEPA ¡Qué va á decir mi padre! Como es el posadero y...

TANIS Sí, y yo *ná* más que el mozo. Pero que diga lo que quiera, hermosa. (Abrazándola.)

MOZO (Idem y gritando.) ¡Deo gracias!

PEPA ¡Ay! (Separándose asustados.)

TANIS ¿Quién?

MOZO Gente de paz.

TANIS ¿Qué quería usted? (Aparte á Pepa.) No nos ha visto.

PEPA (Idem á Tanis.) No nos ha visto.

MOZO (Entrando.) ¿Es esta la posada?

TANIS Sí, señor.

MOZO Pues yo soy de Atanzón y vengo de allí acompañando á don Hilarión el sacristán y a su sobrina, que van á Guadalajara.

TANIS Buen viaje.

PEPA (¡El demonio del hombre!)

MOZO Y como quieren descansar aquí hasta mañana, me he *adelantao* yo *pá* que les tengan *preparás* dos habitaciones.

TANIS Haberlo dicho. Entre usted allí (Señalando la puerta de la cocina) y entiéndase con el amo.

MOZO Voy á decírselo, porque yo esta misma noche me vuelvo á Atanzón. Buenas noches.

TANIS Adiós.

MOZO (Medio mutis.) ¡Ah!

TANIS ¿Qué?

MOZO Nada que... que aproveche. ¡Já, já! (Ademán de abrazar. Vase riendo por la puerta derecha.)

TANIS Me *paece* que sí nos ha visto.

PEPA Si se lo dice á mi padre...

TANIS Qué ha de decir. Mira, ahora tenemos que ponernos de acuerdo...

PED. (Dentro.) ¡Tanis!

TANIS Voy. No nos van á dejar entendernos.

PEPA Más tarde hablaremos.

TANIS Es que yo quería decirte...

PED. (Idem.) ¡Tanis!

TANIS Voy.

PEPA Anda, que se va á enfadar mi padre.

TANIS Pues baja dentro de un rato.

ESCENA III

DICHOS, el SEÑOR PEDRO por la puerta de la derecha

PED. ¿Te has vuelto sordo?

PEPA ¡Ay!

TANIS Si ya iba.

PED. (A Pepa.) ¿Tú aquí? Me *paece* á mí que voy á coger una estaca y *sus* voy á moler los huesos. Como sospeche yo que siguen esos amoríos *sus* acordáis de mí. (A Pepa.) Ya estás tú arreglando dos habitaciones de arriba *pá* unos forasteros que vendrán dentro de un rato, y tú (A Tanis.) ya estás largándote á decirle al señor Alcalde que eche el agua, que desde ayer está esa fuente seca y no puede beber el *ganao*. (Señalando al abrevadero.)

TANIS Si ha dicho que hasta más tarde no puede echarla, porque ahora están corriendo las fuentes de la plaza. ¡Ah! Me ha dicho también, que si pára aquí alguno que toque el piano, que lo mande usté *pá* el baile de esta noche.

PED. ¡Si hubiera *llegao* el cantor de iglesia que esperamos mañana!

PEPA Y que dicen que es muy bueno.

PED. ¿Todavía estás ahí? Anda arriba.

PEPA Ya voy, padre. (Vase por la escalera.)

PED. Me *paece* á mí... me *paece* á mí...

TANIS (Me *paece* á mí, que mañana verás tú lo que es bueno.)

PED. Y tú, á ver si andas con ojo, que en estos días de funciones, siempre hay disgustos, que unos huéspedes se van sin pagar, otros se llevan algo y otros se van sin pagar y se llevan algo.

TANIS Descuide usted, que yo *vegilo*.

PED. Pues no pierdas de vista al flauta que ha *llegao* esta tarde.

TANIS ¿Ese que ha sido bailarín?

PED. Sí, porque me *paece* á mí que no tiene un cuarto y trae poco equipaje.

TANIS Ahí viene.

ESCENA IV

DICHOS, SIMÓN por el corredor, luego SERAFÍN por la izquierda

SIM. Buenas noches. (No me llega la camisa al cuerpo.)

PED. Muy buenas.

SIM. ¿Podría usted decirme á qué hora se cena en esta población? (Baja al escenario.)

PED. Cada uno á la que tiene hambre.

SIM. Entonces yo debía haber cenado esta mañana, y si usted fuera tan amable...

PED. (A Tanis.) Ya lo oyes; que preparen la cena para este señor.

(Tanis se dirige á la puerta de la cocina y se detiene en ella al ver entrar á Serafín. Cuando éste se marcha, vuelve al proscenio.)

SER. (Entrando por la izquierda.) Buenas noches.

PED. Muy buenas.

SIM. (Asustado y ocultándose detrás del carro.) (Otra vez este hombre.)

SER. ¿Mi habitación es?...

PED. El número cuatro.

SER. Hasta luego. (Observando el recelo de Simón.) (¿Quién será este?) (Se marcha por la escalera.)

SIM. (¡Cómo me ha mirado!)

TANIS (Con misterio.) Señor Pedro, este del número cuatro sí que me dá mala espina.

SIM. (Acercándose con interés.) ¿Eh?

PED. ¿Qué dices?

TANIS Que desde esta tarde que ha *llegao*, he notado algunas cosas...

PED. ¿Qué cosas?

SIM. (¡Ay! ¡Ciertas son mis sospechas!...)

TANIS Al decir su nombre se equivocó tres veces.

PED. ¿Y qué?

TANIS Que eso prueba que no tiene nombre.

PED. Tiene razón.

SIM. (Con interés.) Siga usted, siga usted.

TANIS Después le encontré en el pasillo examinando la puerta que dá al callejón.

PED ¡Demonio!

TANIS Luego me estuvo preguntando que qué huéspedes había en la posada y en qué cuartos estaban; yo se le dige y eligió para él el número cuatro, junto al de usted. (Por Simón.)

SIM. ¡Junto al mío! (Asustado.)

TANIS Yo creo que viene buscando á alguien.

SIM. (No me equivoqué.)

PED. ¿Y qué más?

TANIS Que para mí, ese hombre no ha venido á cosa buena.

SIM. (Ay! ¡Ni para mí tampoco!)

PED. Pues, mucho ojo y no le pierdas de vista.

TANIS Descuide usted. Voy á decir que preparen la cena de este señor. (Vase derecha.)

SIM. Si ya se me ha quitado la gana. (Yo necesito marcharme de aquí.)

PED. No tenga usted miedo, que ese chico (Por Tanis.) es más fiel que un perro y de un puñetazo mata á un hombre.

SIM. ¿Yo miedo? ¡*Josús* María, no lo crea usted!

PED. (¿Quién será ese hombre?) (Vase derecha.)

ESCENA V

SIMON

Música

Estoy temblando,
estoy nervioso,
que ese muchacho
tan misterioso,
por las señales
debe de ser
algún agente
de policía,
que me persigue
de noche y día
y que me viene
á detener.
Yo necesito que alguien me ayude,
yo necesito salir de aquí
cuando él no sepa que yo me marcho,
porque no venga detrás de mí.
¡Qué diferencia
de ayer á hoy!
¡Lo que yo he sido
y lo que soy!
Desde chiquirritín
fué el baile mi afición,
y he sido un bailarín
de gran reputación.
Contratas en Pekín,
contratas en Londón,
después bailé en Martín
con gran aceptación.
Curaba yo el *esplín*
con mi presentación.
Y todo este tragín
y toda esta afición,
para encontrarme al fin
en esta situación,

por causa de una ruín
fatal conspiración.

—

Yo necesito que alguien me ayude, etc.
(Baila los últimos compases, asustándose del ruido de la orquesta al terminar el número.)

Hablado

¿Qué vá á ser de mí? ¡Ay Dios mío de mi alma, de mi vida, de mi corazón y de mis entrañas! ¡Caray, caray! Yo necesito marcharme sin que él me vea, para que no pueda seguirme. Si encontrase quien me abriese esa puerta (La de la izquierda.) cuando duerma todo el mundo... Dificilillo es, porque para buscar cómplices hace falta dinero y yo no tengo ni esto. *¡Josús, Josús, Josús!* Qué complicación. Dice el posadero que el mozo es más fiel que un perro, de modo que no puedo contar con él; si encontrase otro más caritativo... ¡Quién me metería en conspiraciones ni en líos!...

ESCENA VI

SIMÓN, el MOZO, que sale por la derecha

MOZO — (Por Simón.) (Este debe de ser.)
SIM. — (¡Ay, Simón, Simón, de esta vas á presidio!)
MOZO — Buenas noches.
SIM. — (Asustado.) ¡Ay! Muy buenas.
MOZO — Vengo á decirle que me ha dicho el posadero que le diga que si quiere usted cenar que pase á la cocina.
SIM. — (Este debe de ser otro mozo.)
MOZO — Conque ya lo sabe usted. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)
SIM. — (¡Si se compadeciese de mí! Yo me atrevo.) Oiga usted.
MOZO — (Volviendo.) ¿Qué?
SIM. — ¿Usted es un hombre honrado?

Mozo A carta cabal,
Sim. ¿Usted tiene corazón?
Mozo Yo siento que me late.
Sim. (¡Le late! ¡Este es mi hombre!) Pues bien, compadézcase usted del desgraciado más bailarín, digo, del bailarín más desgraciado que existe.
Mozo ¿De quién?
Sim. De mí. Escuche usted mi historia y sabrá el apuro en que me encuentro, del que usted sólo puede salvarme.
Mozo Usted dirá.
Sim. Aquí donde usted me ve, he sido bailarín.
Mozo Por muchos años.
Sim. ¡Ay! Ojalá, pero fué por pocos y así me veo yo. Cuando murió la afición al baile, me metí en varios negocios. ¡Ay! Pero qué mal me salieron todos; aún recuerdo el último con tristeza. Un alcarreño, amigo mío, me propuso que le vendiese en Madrid dos arrobas de miel de su cosecha, me metí en el negocio, ¿y sabe usted lo que me produjo?
Mozo ¿Cincuenta reales?
Sim. Una irritación que por poco me muero. Estuve quince días alimentándome sólo con miel.
Mozo ¿Se la comió usted solo?
Sim. En compañía de unas cuantas moscas. Pero no acaban aquí mis desdichas y ahora viene lo gordo. No sabiendo á qué agarrarme, por consejo de un amigo me agarré á la política, y yo que soy incapaz de matar una mosca, fuí jefe de un club socialista.
Mozo ¿Es usted republicano? Choque usted. (Dándole la mano con alegría.)
Sim. ¿Usted también?... (¡Estoy salvado!) Pues bien; hace tres días, cuando ya estaba próximo el del triunfo, se entera el gobierno de la conspiración y coge las listas, en las que figura mi nombre á la cabeza; yo echo á correr, agarro una maleta y una flauta, que era todo mi equipaje, y por influencias de un vecino murguista encuentro una contra-

ta como músico para la función de este pueblo y... ¡Ay, amigo mio, estoy perdido!

Mozo ¿Por qué?

Sim. Porque al mismo tiempo que yo ha llegado á la posada un hombre misteriosísimo, que indudablemente es un policía que me persigue.

Mozo ¡Demonio!

Sim. (Se interesa.) En sus manos está mi salvación.

Mozo Pues cuente usted con ella.

Sim. Gracias, campesino, usted es mi padre. (Le abraza.) (Ya es mío.)

Mozo ¿Qué tengo que hacer?

Sim. He pensado escaparme de aquí cuando todos estén durmiendo.

Mozo Muy bien pensado.

Sim. Gracias. (Le abraza.) Y he contado con usted...

Mozo Muy bien hecho.

Sim. Gracias. (Idem.) Para que me abra esa puerta... (La de la izquierda.)

Mozo ¿Yo? (Con extrañeza.)

Sim. Naturalmente, como usted es de la casa...

Mozo ¿De la casa? Si no soy de este pueblo; he *venío* á dar un recado y me voy ahora mismo.

Sim. ¡Ay, yo me pongo malo! (Dejándose caer sobre el mozo.)

Mozo No hay que apurarse. Yo lo que puedo hacer por usted es...

Sim. (Con ansiedad.) ¿Qué?

Mozo *Compaecerle.* Buenas noches. (Vase izquierda.)

Sim. ¡Animal! ¡Estoy perdido! ¿Qué va á ser de mí? (Viendo á Serafín que baja por la escalera.) ¡El del número cuatro; que no me vea! (Vase corriendo por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII

SERAFÍN que baja cautelosamente al proscenio, luego PEPA también por la escalera

Ser. Todo está arreglado, sólo me fal... *cun* falta un cómplice y voy á buscarle.

Pepa (Bajando.) ¿No ha bajado Tanis todavía? ¡El

del número cuatro, qué miedo! (Sube unos cuantos escalones.)

SER. (Llamándola.) Muchacha. (Esta puede servirme.) Muchacha.

PEPA (Deteniéndose, asustada.) No se acerque usted, que grito.

SER. (Dándola dinero.) Toma un duro y escucha.

PEPA ¿Eh? (Parece un infeliz.)

SER. Tú puedes servirme...

PEPA ¿Yo?

SER. Sí. ¿No sabes quién soy?

PEPA No, señor.

SER. Pues Serafín Cascamigas, el chico mayor del vete... *cun.*

PEPA (Haciendo ademán de irse.) ¿Eh?

SER. (Deteniéndola.) No, no te vayas. Del veterinario de Atanzón.

PEPA (¡No es un ladrón!) ¿Y para qué le sirvo á usted? (Bajando al proscenio.)

SER. Para muchas cosas, pero prin... *cun* principalmente para una... *cun.*

PEPA ¿Qué le pasa á usted?

SER. Es nervioso. Me quedé así de resultas de un aire co... *cun* colado. Escucha: dentro de un rato debe llegar aquí el sacristán de mi pueblo con su sobrina Verónica.

PEPA Ahora acabo de prepararles las camas.

SER. (Asustado.) ¿Han llegado ya?

PEPA Creo que no.

SER. Yo he salido del pueblo dos horas antes que ellos sin que nadie me viese, porque... la verdad... ella y yo nos queremos mucho, con per... *cun* perdón sea dicho.

PEPA ¿Y qué más?

SER. Que su tío es un cafre, con per... *cun* perdón sea dicho, y la lleva á Guadalajara á meterla en un con... *cun* convento.

PEPA ¡Pobrecilla!

SER. ¡Ya ves tú qué desgracia!... Pero estoy decidido á impedirlo.

PEPA Y hará usted muy bien. Si á mí me metieran monja me moría.

SER. Y yo también me moría, y ella también se moría, porque no le ti... *cun* tira la iglesia·

es decir, sí le tira, pero es yendo conmigo. ¡Jé, jé!

PEPA ¿Y en qué puedo servirle?

SER. He decidido escaparme con ella, y para eso, es necesario que alguien me ayude.

PEPA Cuente usted conmigo. (¡Lo mismo que nosotros!)

SER. Gracias, gracias.

PEPA ¡Y yo que creía que era usted un ladrón!

SER. ¿Un ladrón?

PEPA Sí, señor; y eso creen todos.

SER. ¡Demonio! ¿De modo, que se han fijado en mí?

PEPA Ya lo creo. Como que no ha dicho quién era, todos le vigilan y...

SER. (Asustado.) Es preciso que no me vigilen.

PEPA Pues diga usted quién es.

SER. ¡Justo!... Y se entera el sacris... *cun* sacristán de que estoy aquí, y me rompe el *cun*... el alma.

PEPA Pues diga usted que es otro.

SER. ¿Y quién?

PEPA ¡Ah!... ya lo sé. ¿Usted piensa marcharse esta noche?

SER. Dentro de dos horas

PEPA Pues diga usted que es el cantor.

SER. ¿El cantor?

PEPA Sí, señor. Debe llegar mañana para cantar la salve; de modo que cuando él venga ya no está usted aquí.

SER. ¡Es una gran idea! Encárgate de hacer correr esa voz.

PEPA Ya verá usted qué bien lo hago. Voy á decírselo á mi padre y á todo el pueblo.

SER. (Deteniéndola.) Espera. En cuanto llegue Verónica le das esta carta y le dices que lo ten... *cun* tengo todo arreglado (Dándole la carta.) ¿Lo harás?

PEPA Descuide usted.

ESCENA VIII

DICHOS, TANIS sale por la derecha, y se queda observando detrás del carro.

TANIS (¡La Pepa hablando con el forastero!)
SER. Dios te lo pague. Déjame que te abrace.
PEPA Pero...
SER. En señal de gratitud.
PEPA (¡Pobrecillo!)
SER. (Abrazándola.) (Jé, jé. Algo se pesca.)
TANIS (¡Cuerno!)
PEPA Hasta luego. (Vase por la izquierda.)
SER. Adiós. (Ahora voy á buscar una caballería.) (Al volverse hacia la izquierda se encuentra con Tanis que le cierra el paso.)
TANIS Aquí estoy yo, amigo. (Con tono amenazador.)
SER. (Asustado.) ¿Qué?
TANIS Que le voy á dar á usted un *mamporrazo*...
SER. (Qué bar... *cun* bárbaro!)
TANIS Para que no vuelva usted aquí á engañar mujeres.
SER. (¡Demonio, lo sabe!) Pero... si yo...
TANIS Le voy á matar. (Disponiéndose á pegarle.)
SER. (Asustado y corriendo.) ¡Ay, hombre!... ¡por favor!...
TANIS (Persiguiéndole.) ¡So tísico! (Vase Serafín corriendo por la izquierda.)
PED. (Dentro.) ¡Tanis!
TANIS Voy... Tú volverás y me las pagarás. *¡Miá* que no pagármelas! Y á la Pepa... á la Papa la voy á hinchar un ojo, *pá* que sepa que de mí no se ríe nadie. (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

VERÓNICA y DON HILARION, entran por la izquierda montados en un borrico; ella delante y él en las ancas

Música

HIL. ¡Arre borrico, arre borrico!
Ya hemos llegado; me apearé. (Se apea.)

VER. Yo por ninguno me sacrifico,
y aunque él no venga me escaparé. (Se apea.)

HIL. De la iglesia de Atanzón
soy humilde sacristán,
si de chico fuí un melón
hoy ya cumplo con afán
mi misión.
Empecé de chiquitín,
pero he sido tan atún,
que el estudio del latín
no logró entender aún
mi magín.

VER. Sin ninguna vocación,
que profese lograrán;
yo, que dí mi corazón
al muchacho más galán
de Atanzón.
El se llama Serafín,
y es un hombre muy de bien,
que me quiere con buen fin
y le quiero yo también,
por pillín.

HIL. Allá en el coro
me desgañito,
todo lo canto
á voz en grito,
y tanta fama
logré alcanzar,
que de los pueblos
circunvecinos,
en carros, mulas,
y hasta en pollinos,
vienen las gentes
por escuchar.
Tantum ergo
Sacramentum, etc.

VER. En el convento
encarcelada,
llorosa, triste
y enamorada,
las horas lentas
yo pasaré;
y con las madres
allá en el coro,
mientras me acuerdo
de aquel que adoro,
el canto fúnebre
entonaré.
Diæs iræ, Diæs illa,
etc.

HIL. Yo puedo asegurar
que no hay, en mi sentir,
quién pueda en el lugar
conmigo competir.

VER. A fuerza de llorar
me voy á consumir;

si llego á profesar
me tengo que morir.

HIL. Soy Hilarión,
tolón, tolón,
el sacristán,
talán, talán,
más bonachón,
tolón, tolón,
que come pan,
talán, talán;
de chiquitín,
tilín, tilín,
era un melón,
tolón, tolón;
pero por fin,
tilín, tilín,
soy sacristán,
talán, talán,
en Atanzón.
Tilín, tilín,
talán, talán,
tolón, tolón.

VER. Sin vocación
¡ay, ay!
me encerrarán,
¡ay, ay!
mi corazón
¡ay, ay!
destrozarán,
¡ay, ay!
¡Ay, Serafín!
¡ay, ay!
qué situación,
¡ay, ay!
pero por fin
¡ay, ay!
no acabarán
¡ay, ay!
con mi pasión.
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay!

Hablado

HIL. Vamos; no llores, Verónica, que á nada conduce.

VER. (Sollozando.) (¡Pobre... Se...rafín!)

HIL. En cuanto lleves quince días en el convento, ya verás, ya verás.

VER. No, señor, no lo veré.

HIL. ¡Cómo!

VER. Porque me moriré antes.

HIL. No digas tonterías. Descansamos aquí esta noche y mañana á Guadalajara.

VER. (Sollozando.) ¡Pobre... Se...ra...fín!

HIL. No me nombres á ese botarate.

VER. (Idem.) ¡Qué desgraciada soy!

HIL. No llores, tonta; yo sólo deseo tu felicidad, y la he de conseguir. Ya verás cómo antes de seis años, eres madre abadesa.

VER. (Idem.) Yo quiero casarme con él, y no... quie...ro ser ma...dre.

HIL. Eso es muy difícil. No hagas que me enfade y sea peor.

VER. Peor que esto no puede ser.

HIL. A ver. (Llamando.) ¡Mozo! ¡Posadero!

ESCENA X

DICHOS, TANIS por la derecha

TANIS ¿Qué *quié* usté?

HIL. ¿Ha venido un hombre á encargar dos habitaciones?

TANIS Arriba están preparadas.

HIL. ¿Es usted el posadero?

TANIS No, señor; el posadero está ahí en la cocina.

HIL. Voy á verle. (A Verónica.) Sube al cuarto, y espérame... (A Tanis) y tú, muchacho, encárgate del borrico. (Vase por la derecha.)

VER. (Sollozando.) ¡Yo quiero morirme!

TANIS (*¡Miá* que no pagármelas!) (Se entra, llevando el borrico por la puerta del foro.)

ESCENA XI

VERÓNICA y PEPA por la izquierda

VER. (Sollozando.) ¡Yo quiero mo...! (Transición brusca, cambiando de tono al ver que está sola.) ¿Habrá llegado ya?

PEPA (Saliendo y acercándose sin que la vea Verónica.) (Esta es.) (En voz baja.) Señorita.

VER. (Transición sollozando.) ¡Yo quiero morirme!

PEPA Pues no se muera usted.

VER. ¿Eh?

PEPA Su novio está aquí, y le ha escrito esta carta.

VER. Venga. (Cogiendo la carta.)

PEPA Lo tiene todo arreglado.

VER. ¡Cuánto me alegro!

PEPA Suba usted esa escalera, y á mano derecha, encontrará su habitación.

VER. (Con alegría y corriendo hacia la escalera.) ¿La de Serafín?

PEPA No; la de usted. (Deteniéndola.) (¡Vaya con la niña!)

VER. (Con tristeza.) ¡Ah!... yo creía...

PEPA Estoy enterada de todo y les ayudo.

VER. Gracias; ya sabrá usted que no tengo vocación de monja.

PEPA Ya lo veo, ya. Hasta luego.

VER. Adiós. (¡Qué gana tengo de que me robe!) (Vase por la escalera y hace mutis por la puerta de la izquierda del corredor.)

ESCENA XII

PEPA, TANIS, que sale por el foro cerrando la puerta. Luego SIMON por la derecha

PEPA Me *paece* que ella es más atrevida que él.

TANIS (Saliendo.) ¡Pepa!

PEPA ¿Qué?

TANIS (Enfadado.) ¡Te voy á saltar un ojo!

PEPA ¿Qué te pasa?

SIM. (La cena no me pasa de aquí.) (Señalando á la garganta.)

TANIS Ya te he visto con el del número 4.

SIM. (¿Eh?) (Al oir la frase anterior se detiene y se queda escuchando detrás del carro.)

PEPA ¿Nos has visto y te enfadas por eso? Tanis, eres un buey.

TANIS ¡Ya! *Sus* voy á matar.

PEPA A ese hombre no le importo yo nada; ha venido aquí con su cuenta y razón.

SIM. (¡Demonio!)

TANIS (Enfadado.) ¿Quién es?

PEPA Quiere pasar por el cantor que esperamos, para desorientar á la gente, y así lo he dicho yo á todos.

SIM. (¡Quiere pasar por el cantor!)

TANIS ¿Y por qué has dicho eso?

PEPA Porque me dió un duro.

TANIS ¡Y un abrazo!

PEPA Bueno, y un abrazo para que le ayudase á conseguir lo que quiere.

TANIS ¿El qué?

PEPA — Llevarse de aquí una persona... pero no soy yo.

SIM. — (No me equivoqué; ¡estoy perdido!)

TANIS — ¿Qué persona?

PEPA — No seas celoso, que luego te lo explicaré. ¿No sabes que yo te quiero?

TANIS — ¿De veras?

PEPA — De veras. ¿No te convences?

SIM. — (¡Qué haré, Dios mío! ¡Yo necesito marcharme á toda costa!)

TANIS — *Pa* convencerme, tenemos que escaparnos esta noche.

SIM. — (¿Eh?)

PEPA — Pero no ves que si se entera mi padre nos mata.

TANIS — Qué se ha de enterar.

SIM. — (Esto me interesa.)

TANIS — Todo está dispuesto. Decídete. O esta noche, ó nunca.

PEPA — Pero, hombre...

TANIS — Vamos, dí que sí. Si tienes más gana que yo.

PEPA — Como quieras. Así como así, no somos los primeros que quieren escaparse esta noche.

SIM. — (¡Caracoles! ¿Me habrán descubierto?)

TANIS — ¡Qué rica eres! (Con misterio y bajando la voz.) Mira, á las doce y media ya estarán todos dormidos; sales tú por la puerta del callejón y me esperas en la entrada de la carretera. Esta noche, como no hay luna, está muy oscuro y no es fácil que nos vean.

PEPA — ¡Ay, Tanis! yo tengo mucho miedo á mi padre.

TANIS — No seas tonta.

SIM. — (¡Son míos!) (Con alegría.)

PEPA — En fin, como tú quieras. Me marcho, no nos sorprendan.

TANIS — Pues hasta luego, y no faltes.

PEPA — No faltaré. Adiós. (Vase por la escalera.)

ESCENA XIII

SIMON y TANIS

TANIS Ahora que se fastidie el señor Pedro. (Se dirige á la derecha y se encuentra con Simón, que sale de repente de detrás del carro, cerrándole el paso.)
SIM. Buenas noches.
TANIS (Asustado.) Muy buenas. (Queriendo marcharse.)
SIM. Espere usted. Tenemos que hablar.
TANIS ¿A estas horas? déjelo usted para mañana.
SIM. (Con intención.) No puede ser, porque mañana no estará usted aquí.
TANIS (Alarmado.) ¿Qué?
SIM. (Con sorna.) Porque se marcha usted esta noche, ¡gatera! (Dándole un golpecito en la cara.)
TANIS ¡Demonio!
SIM. Es decir, se marcha usted si yo lo consiento, porque pudiera suceder que buscara yo al padre de ella... (que no sé quién es) y le dijese: amigo mío, se la van á dar á usted con queso, porque su hija está decidida...
TANIS (Asustado.) ¡Pero usted no hará eso!
SIM. Según y conforme, amigo mío, según y conforme. Depende de usted.
TANIS ¿De mí?
SIM. Sí, señor. Por razones que no son del caso, yo también necesito escaparme esta noche.
TANIS ¿Con quién?
SIM. Con mi equipaje. Usted me va á proporcionar el medio de salir de aquí sin que nadie me vea.
TANIS ¿Y sin pagar?
SIM. Precisamente.
TANIS ¡Pero, hombre!...
SIM. Nada, usted verá lo que le conviene. (Le tengo cogido.)
TANIS Si yo...
SIM. ¿No va usted á escaparse con esa? Pues se escapa usted con esa... y conmigo.
TANIS Es que...
SIM. Si usted quiere que yo busque al padre...

TANIS (Asustado.) No. Se marchará usted. (Después de todo á mí qué me importa.)

SIM. (Muy contento.) Gracias, amigo mío, muchas gracias.

TANIS No las merece.

SIM. Ya sé que no las merece, lo digo por costumbre. De modo que... (Me están bailando las piernas.) ¿Dónde nos citamos?

TANIS Baje usté aquí cuando cante el sereno las doce y media; yo traeré la llave de esa puerta (Por la de la izquierda.) y por ahí salimos.

SIM. No intente usted jugarme una tostada, porque vigilo y...

TANIS Descuide usted, casi me alegro que se vaya usted sin pagar. ¡Que se fastidie el señor Pedro!

SIM. ¡Ah! ¿es el señor Pedro? pues que se fastidie el señor Pedro!

TANIS No quiere que me case con su hija; y si viera usted lo que pasa un hombre cuando quiere á una mujer...

SIM. No me hable usted de eso, porque me acuerdo de mis buenos tiempos. ¡Cuando yo bailaba *La Sirena ofendida!* ¡Ay, qué conquistas! ¡qué conquistas!

TANIS ¡Hola! ¿usted también?...

SIM. ¡Ay! ¡muchas, muchas! Bien es verdad que alguna vez me han sacudido por eso ..

TANIS ¿Algún palo?

SIM. ¡Ay! ¡muchos, muchos! En el dedo gordo de este pié conservo una cicatriz de resultas...

TANIS ¿De un pisotón?

SIM. No, señor, de un mordisco. Estaba yo con una mujer hermosísima, subido en una escalera de mano, colocando unos cuadros, cuando llegó el marido, y ¡zás!... se agarró lo mismo que un cangrejo.

TANIS ¡Qué gracia!

SIM. Aquello no era un marido.

TANIS ¿Pues qué era?

SIM. Un saca-bocados.

TANIS Me parece que salen.

SIM. Pues, adiós. ¿Quedamos en reunirnos aquí cuando el sereno cante las doce y media?

TANIS Eso mismo.
SIM. Cuidado con faltar, porque...
TANIS Descuide usted.
SIM. (¡Cuándo serán las doce y media! Taratará, tarata.) (Vase por la escalera tarareando y marcando un paso de baile.)
TANIS Después de todo, á mí qué me importa.

ESCENA XIV

TANIS, que se queda en el foro arreglando unos sacos. DON HILARION y el SEÑOR PEDRO, que salen hablando por la puerta de la derecha, y VERONICA, que se asoma al corredor por la puerta izquierda cuando lo indica el diálogo

PED. Pues, sí, señor; me ha dicho mi hija que el cantor es el que ha llegado esta tarde.
HIL. Desearía conocerle.
PED. Estará en la iglesia. Luego se lo presentaré á usted.
HIL. Hombre, sí, porque soy aficionadísimo á la música. Hay pocos organistas que me igualen.
PED. Ahora que recuerdo. ¿Usted sabrá tocar el piano?
HIL. Ya lo creo.
PED. Porque en el Ayuntamiento necesitan uno que toque *pá* el baile de esta noche.
HIL. ¿Y por qué no lo ha dicho usted antes?
PED. Como vendría usted cansado...
HIL. Para el arte no hay cansancio. (Qué ocasión de lucirme.) (Llamando.) ¡Verónica! (Al señor Pedro.) ¿Dónde está el Ayuntamiento?
PED. El mozo le acompañará.
VER. (Asomándose.) ¡Tío!
HIL. Acuéstate y no me esperes, que tengo que hacer y vendré tarde.
VER. Está bien, tío, (¡Qué gusto!) (Llorando.) ¡Yo quiero morirme! (Se retira.)
PED. ¡Tanis!
TANIS Mande usted.
PED. Acompaña á este señor y de paso dile al se-

ñor Alcalde que no deje de echar el agua de esta fuente *pá* que beba el *ganao.*

HIL. (A Tanis.) ¿Vamos?

TANIS Cuando usted quiera.

PED. (A don Hilarión) ¡Ah! cuando vuelva usted, si está cerrada esa puerta, da usted dos golpes. (Por la puerta de la izquierda.)

HIL. Hasta luego. (Vase con Tanis por la izquierda.)

PED. Buenas noches. Ahora voy á arreglar las cuentas. Si todos los días del año fueran como este, pronto traspasaba la posada. (Vase por la escalera.)

ESCENA XV

SERAFÍN que entra empujado por el CORO GENERAL por la puerta de la izquierda

Musica

CORO Que cante, que cante,
ese es el cantor.
SER. Estoy constipado
y no tengo voz.
CORO Que cante, que cante.
SER. Tendré que cantar,
porque si no canto
se van á escamar.
¡Qué situación!
(Sudo betún.)
Voy á cantarles la canción
del quirrín quitrín quitrún.
CORO ¡Ay, qué gusto, qué gusto,
que va á cantar!
SER. Pues, silencio, señores;
voy á empezar.

—

Rinquitrún
qurrín quitrín quitrún.
CORO Rinquitrún
quirrín quitrín quitrún.
SER. Las muchachas de mi pueblo

toman todas el partido
rinquitrún
quirrín quitrín quitrún
toman todas el partido
de pedirle á San Antonio
que les mande un buen ma-trún;
quirrín quitrín quitrún,
que les mande un buen marido,
y no piden el casarse
por afán de estar casadas,
rinquitrún
quirrín quitrín quitrún
por afán de estar casadas,
sino porque todas quieren
estar siempre acompa-trún;
quirrín quitrín quitrún,
estar siempre acompañadas.

—

Rinquitrún, etc.
CORO Rinquitrún, etc.
SER. Se marcharon por los trigos
cogiditos de la mano,
rinquitrún
quirrín quitrín quitrún
cogiditos de la mano,
mi vecina Sacramento
y su primo Caye-trún,
quirrín quitrín quitrún,
y su primo Cayetano;
y un muchacho les gritaba
desde lo alto de una encina
rinquitrún
quirrín quitrín quitrún,
desde lo alto de una encina:
ten cuidado, Sacramento,
no te claves una es-trún
quirrín quitrín quitrún,
no te claves una espina.
Rinquitrún, etc.
CORO Rinquitrún, etc.

ESCENA XVI

DICHOS y el SEÑOR PEDRO por la escalera

Hablado

SER. (¡Estoy sudando tinta!)
PED. Basta de música, que es muy tarde. (Bajando al proscenio y dirigiéndose á Serafín.) Hombre, me alegro verle. ¿Por qué no ha dicho usted que era el cantor?
SER. Pues... por eso.
PED. ¿Por qué?
SER. Porque no lo he dicho. Los cantores somos así.
PED. Tengo que presentarle á usted á uno que quiere conocerle.
SER. (¡Demonio!) ¿A mí?
PED. Sí, señor; se va usté á alegrar mucho cuando sepa quién es.
SER. ¿Quién?
PED El sacristán de Atanzón.
SER. (¡Caracoles!)
PED. Es un gran músico. ¿No se alegra usted?
SER. Mucho. (Con recelo.) ¿Pero está aquí?
PED. En el baile; luego vendrá y le conocerá usted.
SER. No, si ya le conozco.
PED. ¡Hombre!
SER. De nombre.
PED. Si se me olvida, recuérdeme usted que le presente.
SER. Descuide usted, que á mí no se me olvidará.
PED. (Al Coro.) Ea, cada mochuelo á su olivo, que es muy tarde
TODOS Hasta mañana. (Vanse unos por la izquierda y otros por la escalera.)
PED. (A Serafín.) Buenas noches. (Vase por la derecha.)
SER. Adiós.

ESCENA XVII

SERAFÍN y VERONICA asomándose al corredor por la puerta izquierda

SER. Pues sólo me faltaba esa pre... *cun* presentación. Ya se acerca la hora, voy á mi cuarto.

VER. (Llamando.) Chits, Serafín.

SER. (Volviendo á colocarse debajo del corredor.) ¡Verónica! ¿Has leído mi carta?

VER. Cuatro veces.

SER. ¿Y estás decidida?

VER. Si no hay otro remedio...

SER. Ninguno, porque supongo que tu tío no habrá cam... *cun* cambiado de ideas.

VER. Sí, cambiar, quiere que mañana duerma en el convento. Ya lo tiene todo arreglado con el señor capellán; están los dos de acuerdo y...

SER. ¿Pero tú no querrás?

VER. Qué he de querer; pero entre mi tío y el señor capellán van á concluir conmigo. Es mucho cuento empeñarse en que sea esposa del Señor.

SER. ¡Del señor capellán!

VER. Quiero decir de Dios.

SER. ¡Ah! ya; pues ríete de eso, porque dentro de una hora se... *cun* seremos libres. Ya sabes mis instrucciones: cuando oigas que el sereno canta las doce y media, sales al ca... *cun* callejón por la puertecilla que está junto á tu cuarto; yo salgo por ésta, y en la esquina del co... *cun* corral nos reunimos, allí tengo preparada una caballería...

VER. Y salimos andando.

SER. Entonces nos sobra la caballería.

VER. ¡Dichoso convento! Dice mi tío que antes de un año seré madre abadesa.

SER. A mí también quisieron hacerme padre de almas, y ya ves, con... *cun* conque no te apures, que si la fuga nos sale sin tropiezo me

parece que serás tú madre cuando yo sea padre.

VER. No te he dicho que...

SER. Creo que viene gente. Adiós, valor y no faltes, rica.

VER. Descuida, rico. Adiós. (Se entra y cierra. Serafín vase por la escalera.)

ESCENA XVIII

EL SEÑOR PEDRO, llevando un candil encendido, sale por la puerta de la derecha y se dirige á la de la izquierda; por ésta sale TANIS

PED. Vamos á cerrar la puerta, que ya es hora.

TANIS (Saliendo.) Ha dicho el señor alcalde, que ahora mismo echarán el agua.

PED. Pues saca ese costal que he metido en el pilón, no se vaya á mojar. (Cierra con llave la puerta de la izquierda y apaga el farol del foro.)

TANIS (Ya falta poco para la hora. ¡Ay, Pepa, Pepa!) (Saca un costal del abrevadero y lo deja junto al carro.)

PED. Ya está listo.

TANIS Entonces... (A ver si se acuesta.)

PED. Oye, ¿tú pensarás que ahora nos vamos á la cama?

TANIS Naturalmente.

PED. Pues, no, señor.

TANIS (Asustado.) ¿Eh?

PED. Ahora nos vamos al granero á medir el trigo y ya tenemos tarea lo menos hasta las tres.

TANIS (¡Demonio!) ¿No sería mejor?...

PED. Coge ese costal y anda delante, gandul.

TANIS (¡Me partió!) Pero... (Cargándose un costal.)

PED. Vamos.

TANIS (¿Cómo aviso á la Pepa?) (Vanse por la derecha. Queda la escena á obscuras.)

ESCENA XIX

SIMÓN que baja á tientas la escalera y con una maleta en la mano, luego VERÓNICA asomándose al corredor por la puerta de la izquierda

SIM. Qué miedo tengo y qué obscurísimo está. Cuándo cantará el sereno y me veré á dos leguas de ese hombre. (Rueda los últimos escalones.) ¡Caray! Si con el ruido se despierta el posadero y me encuentra en esta disposición... Decididamente aquí estoy expuesto, pero más lo estoy en mi cuarto. (Pausa.) Y ese maldito sereno que no canta ¿Se habrá dormido? ¡Ah, qué idea tan luminosísima! ¿Y por qué no he de hacer yo sus veces? Ahuecando un poco la voz... Sí... vamos allá. (Se dirige á la puerta de la izquierda.) ¿Qué es esto? (Tropezando con el abrevadero) ¡Ah! El pilón, y está seco. Aquí está la puerta. Ya voy acostumbrándome á la obscuridad. Valor. (Se acerca á la puerta y canta fingiendo la voz.) ¡Las doce y media y sereno!... Me parece que ha salido perfectísimamente. Ahora esperemos al mozo.

VER. (Asomándose.) ¿Eres tú? (En voz baja.)

SIM. (Asustado.) ¿Eh?

VER. Junto al corral espero. Llévame ese lío. (Tira un lío de ropa que cae sobre la cabeza de Simón, después se retira y ciera.)

SIM. ¡Caracoles, un lío! Es decir, dos líos. (Coge el lío.) Parece ropa... Oigo pasos, debe de ser el mozo. Me retiraré hasta cerciorarme. (Se retira detrás del carro.)

ESCENA XX

SIMÓN y SERAFÍN que sale á tientas por la escalera y con un lío de ropa debajo del brazo

SER. (No veo gota. Allí cae la puerta.) (Se dirige á la izquierda.)

SIM. (Va á abrir, él es.) (Sigue á Serafín en puntillas y muy próximo á él.)

SER. (Llegando á la puerta.) (¡Demonio, está cerrada!) Me he divertido.

SIM. (Al oído.) Abra usted pronto.

SER. (Asuslado.) ¡Ay!

SIM. (Idem.) ¡Ay! (Quedan los dos uno frente al otro arrimados á la puerta.)

SER. (¡Un ladrón!)

SIM. (¡El policía!)

SER. (Temblando.) Yo... yo... le ruego á usted...

SIM. (Idem.) Sí... ya... lo sé... pero yo soy un padre de familia, y aunque la... policía es inexorable...

SER. Es que... no tengo dinero...

SIM. Terminemos.

SER. Pero si... no tengo nada.

SIM. Eso corre de mi cuenta.

SER. No... no me registre usted. (Le daré la ropa.) Tome usted este lío. (Dándoselo.)

SIM. ¿Eh? (¿Otro? ¡Tres líos!)

SER. Y ahora... (Suenan dos golpes muy fuertes en la puerta.)

SER. Y SIM. (Asustados.) ¡Ay!

HIL. (Dentro.) ¡Posadero!

SER. ¡El sacristán! (Se dirige corriendo á la derecha, se supone que vé gente y vuelve.) ¡Gente! (Vacilando dónde esconderse.)

SIM. ¿Qué es esto? (Asustado y con la maleta y los dos líos.)

SER. No diga usted que estoy aquí. (Abre la puerta del foro, se entra y cierra.)

SIM. Yo voy á mi cuarto. (Se dirige á la derecha.)

HIL. (Dentro.)¡Posadero!

PED. (Dentro por la derecha.) ¡Voy! (Al oir esta voz, Simón vuelve corriendo al centro, dudando dónde esconderse.)

SIM. ¡El posadero! Aquí me escondo. (Se mete en el pilón de la fuente.)

ESCENA XXI

SIMON escondido, el SEÑOR PEDRO que sale con un candil por la puerta de la derecha y se dirige á abrir la de la izquierda por la que entra DON HILARION. Luego TANIS

PED. (A don Hilarión.) Buenas noches, ¿Se ha divertido usted?

HIL. Así, así. Hasta mañana.

PED. Su cuarto es el número ocho ¿Le alumbro? (Cruza la escena alumbrando á don Hilarión.)

HIL. Gracias, llevo cerillas. (Vase por la escalera.)

PED. (Llamando.) ¡Tanis!

TANIS (Por la derecha.) Mande usted.

PED. Sube ese costal.

SIM. (Cuándo se irán.)

TANIS (Cargándose el costal.) (¡Estoy frito! ¿Qué hará la Pepa?)

PED. Ya te he dicho que andes con ojo, no se vaya á escapar el bailarín.

TANIS Descuide usted, que me parece que no se escapa.

SIM. (¡Lo mismo creo!)

PED. Anda, que voy á cerrar. (Se dirige á la puerta de la izquierda y antes de llegar se detiene á las voces de don Hilarión.)

HIL. (Dentro.) ¡Infames! ¡Bribones! ¡Posadero, Mozo!

TANIS, PED. (Sorprendidos) ¡Eh!

SIM. (¿Qué va á pasar aquí? Creo en Dios Padre!..)

ESCENA XXII

DICHOS, DON HILARION por la escalera con una carta en la mano. Por el corredor y por la izquierda va saliendo el CORO GENERAL llevando algunos candiles encendidos

HIL. (Gritando.) ¡Vecinos! ¡Posadero! ¡Se han escapado!

UNOS ¿Qué sucede?

OTROS ¿Qué pasa?

SIM. (¡Ay, qué paliza me van á dar!)

HIL. ¡Miserables, canallas!

PED. ¿Pero qué le ocurre?

HIL. ¡Una friolera! Que mi sobrina, á la que iba á dejar en un convento, me dice en esta carta que se ha escapado con su novio.

TODOS (Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já!

HIL. Señores, que no es cosa de risa. (Al señor Pedro) Deme usted un caballo inmediatamente.

PED. (Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já!

HIL. (Incomodado.) No se ría usted.

PED. Si me hace mucha gracia, ¡já! ¡já!

TANIS (¿Dónde estará la Pepa?) (Se sube por la escalera.)

SIM. (¡Maldito sereno! Estoy sudando.) (En este momento sale el agua por el caño de la fuente y cae sobre Simón.) ¡Ay! (Al grito; todos se dirigen á la fuente.)

PED. ¡El flauta! ¿Qué hace usted ahí?

SIM. Lavando la ropa. (Le sacan del pilón, todo mojado.)

PED. ¡Con la maleta! ¿Se quería usted escapar? ¡Granuja! (Le sujeta por el cuello.)

SIM. Yo le explicaré... (¡Maldito sereno!)

HIL. (Al señor Pedro.) Atiéndame usted.

PED. ¡Déjeme usted en paz!

TANIS (Desde el corredor.) Señor Pedro, se ha escapado el del número cuatro.

HIL. ¡Ese es el de mi sobrina! Lo dice la carta.

PED. ¿El cantor?

HIL. ¡Qué cantor ni que ocho cuartos! El chico del veterinario.

SIM. (¡No era de policía!) (Intenta escaparse y le sujeta el señor Pedro.)

TANIS (Desde el corredor.) ¡Señor Pedro! Se ha escapado también el bailarín.

SIM. (¡Ay, ojalá!)

PED. Le tengo yo aquí. (Baja Tanis á la escena.)

HIL. Yo necesito encontrarles...

SIM. (Aparte á don Hilarión.) Caballero, si usted me salva, yo le digo dónde está él.

HIL. (Aparte á Simón.) ¿Sí? Cuente usted conmigo.

SIM. (Me va á pagar los sustos.) El del número cuatro, se ha escondido detrás de aquella puerta. (Señalando á la del foro.)

HIL. ¿Está allí? ¡Ah, canalla, le voy á hacer pedazos! ¡Salga usted, miserable! (Abre la puerta del foro y aparece el borrico que encerraron en la escena décima.)

TODOS (Riendo.) ¡Já! já!

HIL. (Sorprendido.) ¡No es él!

SIM. (Pero se parece.)

HIL. Salga usted... (Entra por el foro y vuelve á salir.) Nadie.

TANIS. Habrá saltado por la ventana que da al campo.

HIL. Pues hay que encontrarle.

PED. (Riendo) ¡Já! ¡já! ¡já!

HIL ¡Que no se ría usted!

PED. Si me hace mucha gracia.

ESCENA ULTIMA

VERONICA por la puerta grande de la izquierda, después un PALETO, también por la izquierda

VER. (Estoy muerta.) Perdón, tío.

HIL. ¡Infame! ¿Y tu cómplice?

VER. No le he visto.

HIL. Mentira.

VER. No es mentira; pensábamos escaparnos, pero él ha faltado á la cita.

PALETO Señor Pedro, en el macho del señor Alcalde va el cantor con una mujer, echando chispas por la carretera.

HIL. ¡Con una mujer?

TANIS. (Con rabia.) ¡Con mi Pepa!

PED. (Asombrado.) ¡Con mi hija!

HIL. (Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já!

PED. (Incomodado.) No se ría usted.

HIL (Con sorna.) Si me hace mucha gracia.

PED. Voy á matarles. (Monta en el borrico y vase por la izquierda.)

TODOS ¡Já! ¡já! ¡já!

VER. (Sollozando.) ¡Yo... quiero... morirme!

TANIS. ¡Y yo también!

SIM. (¡Qué nochecita, maldito sereno!)

EL SERENO (Dentro, cantando.) ¡Las doce y media y sereno!

SIM. (A buena hora, mangas verdes.)
TANIS. ¿Y qué hacemos ahora?
SIM. Yo, pagar si pudiera.
HIL. (A Simón.) Eso corre de mi cuenta.
SIM. Gracias, gracias.

Musica

SIM.
Ya está todo terminado,
ya no debo temer nada;
rinquitrún,
quirrín, quitrín, quitrún,
ya no debo temer nada.
Sólo falta, caballeros,
que me dén una pal-trún,
quirrín, quitrín, quitrún,
que me den una palmada
Rinquitrún, etc.

CORO
Rinquitrún, etc.

TELÓN

LETRAS PARA EL CUARTO CANTABLE

Me han contado que una chica
muy honrada y muy decente,
se ha escapado de su casa
con su novio, que es te-niente;
y ella dice que al marchárse,
se ha marchado sin malicia,
porque no es ningún delito
que le guste la mi-licia.

—

Cuando estuve en los Madriles
me engañaron dos ladrones,
les cambié trescientos reales
y me dieron perdi-gones;
y es lo triste del asunto
que he perdido mi dinero,
y al contárselo á los guardias
me llamaron maja-dero.

—

La Ramona, mi vecina,
se ha casado con un chico,
que además de ser muy corto,
es el pobre muy bo-rrico;
y está el hombre disgustado
porque dice que Ramona,
aunque tiene buena pasta,
le ha salido dormi-lona.

—

Don Quiterio se ha enfadado
con su chica Baldomera,
porque hablaba con el novio
asomada á la ga-tera;

y se enfada con motivo,
porque dice Don Quiterio,
que el hablar por la gatera
le resulta gatu-perio.

—

Yo no sé qué le ha pasado
á la chica de Mateo,
que antes era gordinflona,
y ahora está como un fi-deo.
Es la causa, según dicen,
que hace poco más de un año,
era novia de Perico
y ha tenido un desen-gaño.

—

Cuando ya iba á desposarse
Sinforoso con la Juana,
han roto las relaciones
de la noche á la ma-ñana.
El no piensa ya en la boda
y no habrá quién le convenza,
porque dice que la Juana
ha perdido la ver-güenza.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Merienda de negros, sainete en un acto y en verso.

Los trasnochadores, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Nieto.

Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Nieto (1).

Chismes y cuentos, pasillo en un acto y en verso (2).

Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa. (Segunda edición.) (1)

¡Las doce y media y sereno! zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)

---

(1) En colaboración con D. Fiacro Yráyzoz

(2) Idem con D. José López Silva.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6: de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

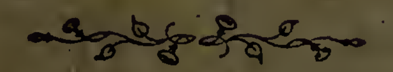
ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

MERIENDA DE NEGROS

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FERNANDO MANZANO



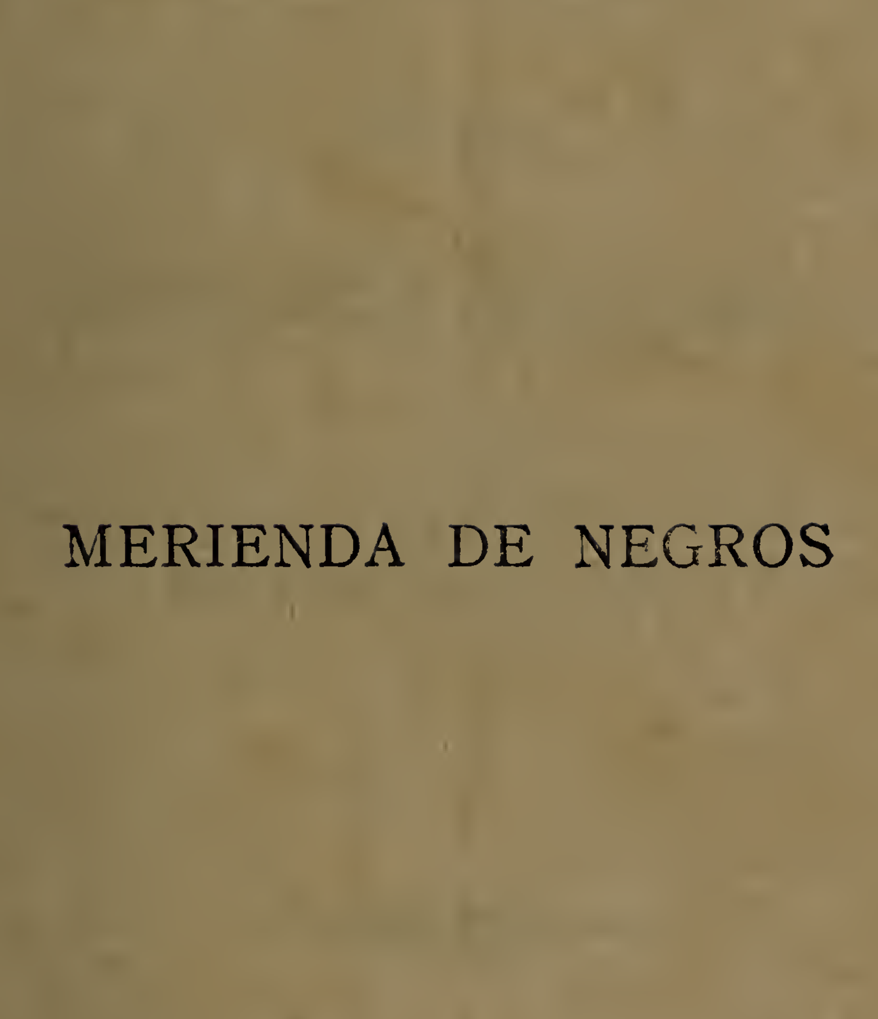
MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1887

EDUARDO HIDALGO, EDITOR

AUMENTO Á LA ADICIÓN AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1886

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
2	2	A caza de 50 duros	1	D. Adolfo Gil Porro	Todo.
3	3	Afortunado en el juego—j. o. p	1	Sres. Rubio y Rivero	»
»	»	A la luna de Valencia	1	M. Martínez Barrionuevo	»
4	3	A tiempo vino mi herencia	1	D. Antonio Clavero	»
»	»	¡A vivir!—j. o. p	1	Ramón de Marsal	»
5	1	Bou-Amema	1	José Fambuena	»
»	1	¿Cuál de los dos?	1	Francisco Soriano	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julián García Parra	»
2	2	Diente por diente—j. o. v	1	Fiacro Iráyzoz	»
5	2	El abit no fá el frare	1	Estanislao Mañez	»
3	2	¡El Coco!—j. o. p	1	Francisco Flores García	»
5	1	El Marsellet	1	Estanislao Mañez	»
»	»	El ramillete	1	Augusto E. de Mádan	»
4	2	El rellogat	1	Francisco Soriano	»
»	»	El tercer partido	1	Santiago Gascón	»
»	»	El sereno equis	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	Entrés por un punto	1	Eusebio Sierra	»
3	1	El tren del matrimonio	1	Salvador María Granés	»
»	»	¡Felicidades!	1	Juan Pérez Zúñiga	»
4	2	Fer les cartes	1	José Fambuena	»
1	3	Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina	1	Antonio Clavero	»
6	1	Ingeniosa caridad	1	Manuel Diaz de Arcaya	»
»	»	Jugar al moscardon	1	Julio de las Cuevas	»
3	3	La familia de miño	1	Francisco Soriano	»
2	2	La señá Condesa	1	Sinesio Delgado	»
4	2	La Botigueta	1	José Fambuena	»
4	2	La vareta d els desichos	1	Ricardo Escorihuela	»
4	2	Las consecuencias	1	Juan Alemañy	»
»	»	Levantar la caza	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Los corridos	1	Ramón de Marsal	»
5	2	Lo más dels Estornells	1	Pablo Monteblá	»
2	3	Lo que no ve la opulencia	1	José Postigo y Acejo	»
»	»	Los tocayos	1	Vital Aza	»
2	5	Lucha de hermanos	1	Enrique Alvarez	»
1	»	Llorens (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Sres. Gascón y Parra	»
»	»	Mixto de inglés y canario	1	D. Francisco Flores y García	
»	»	Matrimonios á dur	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Noche-buena (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Peláez	1	Monasterio y Caldeiro	»
3	2	Ploramiquis	1	Francisco Soriano	»
4	1	Por una errata	1	Enrique Alvarez	»
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto	1	Ricardo de la Vega	»
»	»	Recuerdos de un baile	1	Augusto E. de Madan	»
»	1	Selets (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Sin comer	1	J. Brito	»
»	»	Susana	1	Enrique Prieto	»
»	»	Ultramarinos	1	Tomás Luceño	»
1	5	Un décimo de la lotería	1	Enrique Alvarez	»
5	1	Un franses de Rusafa	1	Francisco Bellido	»
4	1	Un franses en almasera	1	José Fambuena	»
2	2	Una casa de locos	1	Adolfo Gil Porro	»
5	2	En fin... me parece bien	2	Francisco Bellido	»
4	4	L'Hermanic	2	José Fambuena	»



MERIENDA DE NEGROS

MERIENDA DE NEGROS

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FERNANDO MANZANO y Pastor

Estrenado en el teatro de ESLAVA la noche
del 8 de Enero de 1887



MADRID
R. Velasco, imp., Rubio, 20
—
1887

A Vital Aza

A la protección de usted y á sus consejos, debo la benevolencia con que el público ha acogico este sainete. Permita usted, por tanto, que el principiante se lo dedique al maestro, aunque vale muy poco, para demostrar la gratitud de su admirador y amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CIRILA	SRTA. PASTOR (D.ª L.)
LA SRA. ROBUSTIANA (*su madre*)	SRA. BAEZA.
ELOISA (*madrina*)	SRTA. CAMPOS (D.ª L.)
DON ZENÓN	SR. ESCRÍU.
EL SR. MATÍAS (*novio*)	MESEJO (D. J.)
ELEUTERIO (*chulo*)	MESEJO (D. E.)
ALFREDO (*padrino*)	IBARROLA.
EL SR. PEDRO (*ventero*)	LARRA.
UN MOZO	GALÁN.

Acompañamiento de convidados

La acción pasa en un merendero de las afueras de Madrid

Entiéndase por derecha é izquierda la del público

ACTO ÚNICO

La escena representa un merendero con veladores y bancos á la puerta. A la derecha el merendero, á la izquierda una mesa larga, dispuesta para comer.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR PEDRO, luego ELEUTERIO

Al alzarse el telón aparece el Sr. Pedro sentado á la puerta del merendero, y un mozo concluyendo de arreglar la mesa.

SR. PED. Vamos, chico, date prisa
porque dentro de un momento
llegarán los de la boda.
Por allí viene Eleuterio. (Se va el mozo.)
¿Qué mosca le habrá *picao*
tan de mañana?

ELEUT. (Saliendo muy agitado.) Me alegro
encontrarle á usté.

SR. PED. Muchacho,
¿qué te pasa? estás inquieto
y con *la* color lo mismo
que puede tenerla un muerto.

ELEUT. ¡Que qué tengo! ¿Estamos solos?

SR. PED. Me parece.

ELEUT. Le prevengo
á usté... que... que...

SR. PED. Vamos, que
al cabo de mes y medio

de no haberte visto, vuelves
tartamudo; es un consuelo.

ELEUT. Deje usté la *guasa* y oiga
lo que digo.

SR. PED. *Prosupuesto*;
pero si oigo y tú no hablas,
me voy á enterar del cuento
como hay Dios.

ELEUT. ¡Maldita sea!
¡Si no les corto hoy el cuello
á dos .., es decir, á tres,
que no soy hombre, ni alterno,
ni tengo *lacha*, ni sirvo,
ni nada; pero le advierto
que lo hago! ¡vaya si lo hago!
como me llamo Eleuterio.

SR. PED. No te ha *entrao* fuerte, ni cosa,
que digamos.

ELEUT. No es *pá* ménos
la *custión*. ¡Maldita sea!

SR. PED. Pero hombre, ¿quiénes son ellos
y qué pasa? Cuéntalo,
ó cállate.

ELEUT. Señor Pedro,
usté es mi padre, ¿verdad?

SR. PED. ¡Hombre! ¿yo? (Con extrañeza.)

ELEUT. Es un *suponemos*.
¿Usté no me *aporhijó*
de chiquitín?

SR. PED. ¿Yo?

ELEUT. Pues bueno;
vá usté á ver lo que es el mundo
y la *concencia* y el crédito...

SR. PED. ¿Por haberte *aporhijao*
voy á ver lo que es todo eso?

ELEUT. No señor. Por mi desgracia
y mi mala sombra. Apuesto
dos *veas*, á que no hay otro
como yo en el universo
del mundo.

SR. PED. No te *desaltes*
y sigue; ¿qué ha sido ello?
ELEUT. Pues nada, una *fiambrera*,
como quien dice, un *muñuelo*.
¡Que se ha *casao* la Cirila
hará unas dos horas!
SR. PED. (Asombrado.) ¡Cuernos!
ELEUT. Eso digo yo.
SR. PED. ¿Y con quién?
ELEUT. Pues con su tío; aquel viejo
que las mantuvo, y que era
de joven tripicallero.
SR. PED. ¿El señor Matías?
ELEUT. Ese.
SR. PED. ¿Qué me dices? si el almuerzo
de boda vá á ser aquí
dentro de un rato.
ELEUT. Pues eso
es lo que me tiene ya
más *quemao* que un ascua ardiendo.
¡Venir á mi propia casa!
SR. PED. ¿Tu casa?
ELEUT. Es un *suponemos*,
porque siendo de usté...
SR. PED. Claro
que no es tuya; ¡qué salero!
ELEUT. En fin, el caso es que entre ella
y entre su madre y el viejo
quieren darme los *achares*,
y eso yo no lo consiento
y hago muy bien; ¿verdad, padre?
SR. PED. ¿Padre? (Con extrañeza.)
ELEUT. Si es un *suponemos*.
SR. PED. ¡Pero hombre, no te supongas
tantas cosas, que está feo!
(¡Vá á pedir que lo mantenga
como siga *supusiendo*!)
ELEUT. Ya no deben de tardar,
y si usté me ayuda ¡al pelo!
me llevo á la novia y se arma

la gran bronca.

SR. PED. *Prosupuesto.*
¿Y á tí qué te importa que
pierda mi establecimiento?

ELEUT. ¡Ni que fuera el café Suizo!

SR. PED. No es suizo, que es madrileño.
Pero si lo cierran, ¿tú
vas á mantenerme?

ELEUT. Pero...

SR. PED. Y que no eres *desahogao*
ni *ná*. Déjate de cuentos
y *achántate* por la buena.

ELEUT. (Exaltado.) ¡*Manque* me dieran un reino!
Que no me la trago ¡vaya!
¡que no me la trago!

SR. PED. Bueno,
pues escúpela. Aquí viene
Don Zenón.

ELEUT. ¿Quién es?

SR. PED. Un *méndigo*
con levita, que es cesante
ó no sé qué, y anda oliendo
dónde se guisa, por ver
si puede pescar un huéso.
Viene aquí de cuando en cuando...

ESCENA II.

DICHOS y DON ZENÓN por la izquierda.

D. ZEN. Muy buenos días.

SR. PED. Muy buenos.

ELEUT. (Ap. al Sr. Pedro.) ¡Qué tipo!

SR. PED. (Id. á Eleuterio.) Te reirás.

ELEUT. Para risas tengo el cuerpo.

SR. PED. ¿Qué cuenta usté, Don Zenón?

D. ZEN. ¡Don Zenón? ¡Qué sacrilegio!
Llamarme á mí Don Zenón
y hace un año que no ceno.

D. PED. ¿Pero eso es de veras?
D. ZEN. ¡Digo!
Pregúntele usté á mi cuerpo
si ha sabido alguna vez
lo que es comida.
ELEUT. (Admirado.) Maestro,
¿usté no ha comido nunca?
D. ZEN. Hombre, yo, desde que tengo
uso de razón... no sé...
la verdad... no lo recuerdo.
ELEUT. ¿Tendrá usté *pasao* el éstómago?
D. ZEN. ¿Pasado? Vaya, y pretérito.
Debe tener telarañas
de no usarlo en tanto tiempo.
ELEUT. Pues hombre, no está usté flaco.
D. ZEN. Sin duda Dios me hizo grueso,
para que quepa más hambre
dentro de este pobre cuerpo,
que es un globo.
ELEUT. ¿Por lo gordo?
D. ZEN. Cá; no, señor, por lo hueco.
ELEUT. Tiene usté gracia.
D. ZEN. Eso dicen;
pero aunque la eche al puchero
no hace caldo; para el hambre
no sirve de lo que tengo
absolutamente nada.
SR. PED. Pues mira, este caballero (A Eleuterio.)
hubo un tiempo en que era rico.
D. ZEN. ¡Por Dios! No me hable usté de eso;
que abro una boca más grande
que el apetito que tengo.
SR. PED. Por allí viene la boda. (Señalando á la izquierda.)
ELEUT. Ahora sí que la estropeo
de una *bofetá*.
SR. PED. (Incomodado.) ¡Muchacho!
A ver cómo te estás quieto,
y no armas *bronca*.
D. ZEN. ¿Esa boda
viene á comer?

SR. PED. *Prosupuesto.*
D. ZEN. ¡Ay, estómago! Por algo
me trajiste al merendero.
ELEUT. Pero hombre, ¿no la ve usté,
(Al Sr. Pedro, más exaltado cada vez.)
no la ve usté?
SR. PED. Sí la veo,
¿y qué?
ELEUT. Que viene saltando
por el camino, y corriendo.
D. ZEN. ¡Señal de que habrá comido!
ELEUT. ¡Vamos, que no me contengo!
SR. PED. ¡Que te entres, y no seas lila!
ELEUT. Por mi madre, que no puedo.
¡Malhaya! ¡Maldita sea!
¡Que me quede yo aquí muerto!...
SR. PED. Chico, te vas á pasar
la *juventú* echando ternos.
D. ZEN. ¡Ay, pues no los tire usté!
que me hace falta uno nuevo;
pues ya no es ni ambo siquiera
el terno que llevo puesto!
SR. PED. Vamos, *ándate pá* allá,
que ya vienen.
ELEUT. Vamos dentro.
Pero por éstas le juro,
que me sigue, ó la reviento.
(Eleuterio y el Sr. Pedro entran en el merendero. Don Zenón se va por la derecha.)

ESCENA III

CIRILA, LA SEÑORA ROBUSTIANA, ELOISA, ALFREDO y acompañamiento, que entran en escena cantando un aire popular. Gran animación en todos.

SRA. ROB. ¡Gracias á Dios que llegamos!
¿Pero dónde está mi *nuero*?
CIRILA Deje usté, madre, que no
se habrá perdido.

ELOISA Yo creo
que se quedó en el ventorro
de más abajo, bebiendo.

SRA. ROB. ¿Otra vez? Pues no ha bebido
en gracia de Dios.

CIRILA No ha hecho
otra cosa desde que
salió de la iglesia.

ELOISA (Aparte á Alfredo.) Alfredo,
¿no podríamos marcharnos?

ALF. No, mujer.

SRA. ROB. Mira: mi yerno,
viene derecho hacia aquí.

CIRILA Sí, viene; pero derecho
me parece que no, madre.

SRA. ROB. Hija mía, ten talento,
y *resinación*, y súfrele
con paciencia y con respeto,
como yo sufrí diez años
día por día, al zopenco
de tu padre, que esté en gloria.

ESCENA IV

DICHOS y EL SEÑOR MATÍAS, que sale algo embriagado

SR. MAT. ¡Vaya, á beber, caballeros!

TODOS ¡Viva el novio!

SRA. ROB. (A Cirila.) ¿Más aún?
Tu marido es un pellejo
con hechuras de persona.

SR. MAT. ¿Qué dice el padrino de esto
(A Alfredo, dándole un empujón.)
de beber?

ALF. ¡Hombre, yo nada!
que está bien.

ELOISA (Aparte á Alfredo.) ¡Ay, qué groseros!
¿Por qué hemos sido padrinos?

ALF. Pues hija, porque debemos... (Aparte á Eloisa.)

ELOISA ¡Vaya un deber!

ALF. Sí, Eloisa,
porque debemos dinero
á la madre de la novia,
y se empeñó...

ELOISA A lo que veo
el empeñado eres tú;
es decir, nosotros...

ALF. Bueno.
Pero ella paga, y venimos
solo por dar lucimiento
á la boda; ya comprendes
que es un papel...

SR. MAT. No hay secretos
(Metiéndose entre Eloisa y Alfredo.)
aquí. ¡Venga la bebida!

TODOS ¡Bien por el novio!

ELOISA (Aparte á Alfredo.) ¡Están ébrios!

SR. MAT. Vamos adentro á tomarla.

ELOISA ¡Qué ordinarios! ¡Ay, Alfredo! (Aparte á Alfredo.)
Estamos fuera de *cacho*
entre esta gentuza.

SR. MAT. ¡Adentro!
(Entran todos en el merendero.)

ESCENA V

CIRILA y ELEUTERIO. Cirila, que se ha quedado la última, va á entrar en el merendero, al propio tiempo que Eleuterio sale de puntillas y la coge por un brazo.

ELEUT. ¡Cirila!

CIRILA (Asombrada.) ¿Tú?

ELEUT. (Indicándola que calle.) ¡Chist!

CIRILA ¿Qué haces
aquí?

ELEUT. ¡Pues tragar veneno!

CIRILA ¿Y quieres que yo lo trague
también?

ELEUT. ¡Escucha!

CIRILA (Con sorna.) ¡Te veo!

Apañao estás.

ELEUT. Oye tú...

CIRILA De verano, que hace fresco
y tengo prisa. (Haciendo ademán de irse.)

ELEUT. (Deteniéndola.) ¡Cirila!

CIRILA Como salga el que está adentro,
te has caido si no corres.

ELEUT. (Enfadado.) Mejor me caeré corriendo.
¿Oyes tú? Que aunque me llamen
Cerote, no me dá miedo
nadie; y que no se te olvide
el encarguito.

CIRILA (Haciendo medio mútis.) Pues vuelvo.

ELEUT. (Deteniéndola otra vez.) ¡*Paece* mentira, mujer,
que te olvides de otros tiempos!
Mira tú, que no te quiere
nadie, como yo te quiero;
que estoy muy *colao* contigo,
porque tienes mucho mérito
y *muchismas* simpatías.

CIRILA No vienes tú poco tierno.

ELEUT. Y si quieres, ahora mismo
nos marchamos...

CIRILA (Con orgullo.) Te prevengo
que yo soy una señora
casada, y está muy feo
que oiga ciertas cosas; ¿sabes?

ELEUT. (Con sorna.) ¡Ay, qué inocente te has vuelto!

CIRILA Inocente ó nó, ya soy
de mi marido.

ELEUT. (Enfadado.) De un viejo
que tiene las tragaderas
como el puente de Toledo.

CIRILA (Idem.) ¿Lo dices por mí?

ELEUT. Contigo
mayormente no me meto.
Lo digo por tu familia
que es de oro.

CIRILA Pero la tengo.
lo que tú no; que en la vida

la has conocido.

ELEUT. Es mas feo
entonces hacer lo que haces
con un pobrecito huérfano.

CIRILA ¡Qué lástima! En fin, te digo
que me dejes, porque quiero
á mi marido, ¿te enteras?
y á mi madre.

ELEUT. (Muy exaltado.) Pues te advierto
que le doy dos *puñalás*
á tu madre y á él, y luego
me suicido yo á mí mismo.

CIRILA ¿Sí? (Con sorna.)

ELEUT. Con la cara y el pelo;
y que lo digas tú.

CIRILA ¡Vaya!
Pues si vas á hacer más muertos
que el cólera morbo *asmático*.

ELEUT. Mira, que no digas eso,
porque le corto la cara,
como quien dice, sin verlo,
á él, á tu madre y á tí,
y al que se ponga por medio.

CIRILA (Con sorna.) ¿En qué cementerio entierras?

ELEUT. (Amenazándola.) ¡Cirila!

CIRILA ¡Si es *pá* saberlo!
¡Jesús que *barbaridaz*!
pues si matas más que un médico.

ELEUT. Calla y no te *pongas moños*,
que de un *cate* te reviento.

CIRILA ¡Adios, ciclón!

ELEUT. ¡Qué te calles
te he dicho!

CIRILA Si yo no quiero,
no podrá ser.

ELEUT. ¡Por mi madre,
que si me quemas, te advierto
que duermo en la prevención,
como me llamo Eleuterio!

CIRILA Pues dormirás en tu casa,

como quien dice, y al menos
estarás más *abrigao*
que no en la calle y al fresco,
como otras noches.

ELEUT. (Yendo á pegarla.) Te digo
que ya no aguanto...

ESCENA VI

DICHOS y la señora ROBUSTIANA

SRA. ROB. ¿Qué es esto?
¿Tú hablando con ese chulo
aburrido, que es un *méndigo*?

ELEUT. (Con sorna.) ¿Sí? Pues no sabía yo
que era *títula* del reino
tu madre.

SRA. ROB. Si no lo soy,
podría llegar á serlo,
¡*boceras*!

ELEUT. No insulte usté,
señora, que ya me ha hecho
muchas en el mundo, y es
muy fácil, que si me quemo
se arme el escándalo gordo.

SRA. ROB. Armalo si tienes genio.

CIRILA No le haga usté caso, madre,
y vámonos.

SRA. ROB. ¡Colillero!
que te mueres de *carpanta*.

ELEUT. Me callo, porque no alterno
con gente tan ordinaria.

CIRILA Ay, que *fisno* que me he vuelto.

ELEUT. Más que tú.

CIRILA (Con sorna.) Pues ya se vé.

ELEUT. ¿Me vas á tomar el pelo,
dí, *presona*?

CIRILA ¿Yo?

SRA. ROB. Si hubieras

atendido mis consejos
no haciendo cara á un granuja
de esa especie...

ELEUT. ¡A que la pego!...

(Amenazando á la Sra. Robustiana.)

SRA. ROB. ¡Qué has de pegar!

CIRILA (Queriendo llevársela.) Vamos, madre.

SRA. ROB. ¿Pegar tú? Paga primero
lo que me debes.

ELEUT. ¿Yo á usté?

SRA. ROB. ¿Lo negarás?

ELEUT. Sí la debo.
Pero no es la cuestión...

SRA. ROB. No;
no es la cuestión, es dinero.

ELEUT. Que poca *dinidad* tienen
algunos; recordar eso
á una persona decente,
está muy mal.

SRA. ROB. Pues más feo
es el pedir tres pesetas
y no devolverlas luego.

ELEUT. ¿Tres pesetas? (Incomodado.)

CIRILA Tres pesetas,
y yo lo ví.

SRA. ROB. ¿Qué, yo miento?

ELEUT. Esto sí que no lo paso.
¡Tres dice! (Muy exaltado.)

SRA. ROB. ¿Conque no es eso?

ELEUT. ¡No señora!

SRA. ROB. ¿Oyes, Cirila?

ELEUT. Digo que no, y lo recuerdo
muy bien.

SRA. ROB. (A Cirila) ¿No ves qué descaro?

ELEUT. Son dos, con noventa céntimos,
y ya se le pagarán.

CIRILA Te las gastas en buñuelos
á mi salud, y aliviarse.
Vámonos.

SRA. ROB. Sí, vamos dentro,

que si sale tu marido
se va armar aquí el *tiberio*
del siglo.

ELEUT. (Queriendo detenerla.) Escucha Cirila...

CIRILA Vaya, quítate de enmedio.

ELEUT. Recuerda lo que te he dicho.

CIRILA De verano. (Vánse por la derecha.)

ELEUT. ¡Que te quiero!

ESCENA VII

ELEUTERIO, luego DON ZENON

ELEUT. Escucha. ¡Maldita sea!
Se va y me deja hecho un memo.
¡Vaya una acción *impalpable*
con un hombre de mi mérito
y de mi *preponderancia*
coletiva! Pues la advierto
que si no viene por buenas,
á la fuerza me la llevo
esta tarde. Si quisiese
ayudarme el señor Pedro...
Pero *cá*, si es un *panoli*.
Y yo solo no me atrevo...
Si hubiera alguno...

D. ZEN. (Saliendo.) Lo dicho;
que no como hasta el invierno
que viene.

ELEUT. (Aparte.) ¡Vaya una idea!
Escuche usté, caballero. (A D. Zenón.)
¿Quiere usté comer?

D. ZEN. (Con alegría.) ¡Pues... digo!

ELEUT. Pero comer... bien.

D. ZEN. De eso
no se ocupe usted y deme
cualquier cosa, que prometo
que lo que es comer bien, vaya
si comeré; y si no á verlo
enseguida. (Haciendo ademán de llamar al mozo.)

ELEUT. Poco á poco,
que hay que ganarse el almuerzo.
D. ZEN. ¿Y qué he de hacer?
ELEUT. Oiga usté.
Yo quise á una novia...
D. ZEN. Bueno;
no es mucho, hay quien quiere á dos.
ELEUT. Pero esa novia... ¡me altero
sólo de pensarlo! tiene
una madre que es un perro.
D. ZEN. Si es madre, será una perra.
ELEUT. Y con unos sentimientos
como usté sabrá... Es decir
usté no lo sabe eso,
porque nunca ha sido madre.
D. ZEN. Yo nunca; pero le advierto
que por un par de chuletas
sería capaz de serlo.
Ya he sido nodriza.
ELEUT. ¿Usté?
D. ZEN. Yo mismo, lo fuí año y medio.
Por criar con biberón
al hijo de un esterero,
me daban sesenta reales
todos los meses. ¡Qué tiempos!
Pero vamos al negocio,
que el negocio es lo primero.
ELEUT. Bueno; para concluir,
que me mandó á tomar viento
su madre, y todo por nada,
porque estuve en el Modelo
un mes; ya vé usté qué escusa,
hoy que cualquiera está preso.
D. ZEN. Ya, fué por causas políticas.
ELEUT. No señor, por un entierro;
pero viene á ser lo mismo.
D. ZEN. ¿Es usted sepulturero?
Por muchos años.
ELEUT. Yo, no.
D. ZEN. Creí...

ELEUT. Y ahora lo más negro,
es que esta misma mañana
la ha casado con un viejo,
y están aquí.
D. ZEN. ¿Es esa boda?
ELEUT. *Mismamente.*
D. ZEN. Ya comprendo.
¿Quiere usted que mate al novio?
(Haciendo ademán de ir á ejecutar lo que dice.)
ELEUT. Hombre, basto yo para ello, (Ofendido.)
porque tengo sangre.
D. ZEN. Claro,
si nó se habría usté muerto.
ELEUT. Sangre torera. ¿Está usté?
D. ZEN. Eso es otra cosa.
ELEUT. Quiero,
que cuando estén aquí todos
en esa mesa, comiendo,
se arregle usté de manera,
que se arme el primer jaleo
del distrito.
D. ZEN. ¿Empiezo á palos?
ELEUT. No, basta que riñan ellos;
que yo, mientras tanto, cojo
á la novia y me la llevo.
D. ZEN. No está mal. Conque, es decir,
que yo en la riña les meto
y me voy también.
ELEUT. Cabales.
¿Se atreve usté?
D. ZEN. Ya lo creo.
ELEUT. Usté tiene ropa negra (Dándole la mano.)
y va á todas partes.
D. ZEN. Niego;
ni negra ni de color.
(¡Ay, si me lo hicieras bueno!)
ELEUT. ¿Conque, lo dicho?
D. ZEN. ¿Y qué gano?
ELEUT. Cinco duros y el almuerzo.
D. ZEN. ¿Usted pagará? (Como dudando.)

ELEUT. (Con fatuidad.) ¡Qué guasa!
Soy el hijo del ventero.
D. ZEN. No hay más que hablar (¡Comer yo!
¡Señor, si parece un sueño!)
ELEUT. Aquí al lado esperaré
la bronca. Adios. (Vase.)
D. ZEN. (Se sienta á la derecha.) Hasta luego.

ESCENA VIII

DON ZENÓN, luego un MOZO

D. ZEN. ¡Voy á comer! ¡Jesucristo!
Porque lo que es este almuerzo
no lo desperdicio yo,
aunque me rompan un hueso.
Eso sí, mañana mismo
me traslado al Cementerio
del Este; pues si me paga
lo que yo pida, reviento.
Debe haber aquí unos platos
exquisitos; unos secos,
otros con salsa... ¡Ay, Jesus!
¡Qué punzadas! Estoy fresco.
Este condenado estómago
parece que lo está oyendo.
¿Qué voy á almorzar? Veamos:
para hacer boca, primero
me tomaré... un entrecot
con patatas. No, el comienzo
va á ser muy flojo. Un bistek...
con chuletas... Eso, eso.
(Sale un mozo y se dirige á la mesa.)
¿Un mozo? La Providencia
me lo envía. ¡Camarero! (Llamándole.)
MOZO. Señor. (Acercándose.)
D. ZEN. ¿Qué hay para almorzar?
MOZO. Lo que usté quiera.
D. ZEN. ¿Qué hay hecho?
MOZO. Tenemos pollos...

D. ZEN. (Con fruición.) ¡Ay, pollos!
MOZO. Carnero en salsa.
D. ZEN. (Apoyándose en la mesa.) ¡Carnero!
MOZO. ¿Se pone usté malo?
D. ZEN. No;
ya me pasó. Fué un mareo
repentino. (Es natural;
mi estómago no está hecho
ni aun á escuchar esos platos.)
Prosigue. (Al Mozo.)
MOZO. También tenemos
bistek, entrecot, riñones...
¿Qué le traigo?
D. ZEN. Lo primero
tráete... no, no traigas nada,
que ya lo pensaré luego.
MOZO. Con parroquianos como este, (Aparte.)
se arma el establecimiento. (Vase.)
D. ZEN. Nada, es preciso que gane
ese inesperado almuerzo,
aunque para digerirlo
vaya á la Cárcel Modelo.
¿Pero cómo? ¡Un convidado!
A ver si con maña puedo
adquirir algún detalle
que me proporcione el medio.

ESCENA IX

DON ZENÓN, SEÑOR MATÍAS, que sale embriagado.

SR. MAT. ¡Olé ya! A tomar el aire,
que es bueno para el mareo.
Allí todo me da vueltas...
y aquí también...
D. ZEN. ¡Caballero!
SR. MAT. (Mirando á su alrededor y viendo que no hay nadie.)
Este está peor que yo. (Aparte.)
Si no hay nadie. (A D. Zenón.)
D. ZEN. Ya lo veo.

Me dirijo á usted.

SR. MAT. ¿A mí?
Tiene gracia. (Riéndose.)

D. ZEN. Con objeto
de enterarme...

SR. MAT. ¿Dónde hay vino?
Pues mire usted, en mi cuerpo.
Tengo aquí cuatro tabernas
en *bebestible.* (Señalando el estómago.)

D. ZEN. Ya, eso
salta á la vista.

SR. MAT. También
ve usté saltar los *ojebtos?*
Pues estás borracho, amigo.

D. ZEN. (Aparte.) (Va á ser inútil.) (Alto.) Deseo
que usted me diga...

SR. MAT. ¿Qué quieres?

D. ZEN. Si tiene algún parentesco
con la novia.

SR. MAT. ¿Yo? ¡Ay, qué gracia!

D. ZEN. ¿Tiene usted?

SR. MAT. Pues ya lo creo.
El principal.

D. ZEN. ¿Es usted
su principal?

SR. MAT. Qué zopenco
te ha hecho Dios.

D. ZEN. (Aparte.) Si no mirara...

SR. MAT. Digo que mi parentesco
es el principal.

D. ZEN. ¡Ah, vamos!
¿Es usted su padre?

SR. MAT. Menos.
¿A ver si lo aciertas, hombre?

D. ZEN. ¿Acaso será usté abuelo?...

SR. MAT. ¡Eh! poco á poco, no insultes,
que esa broma la consiento
porque hoy has comido fuerte.

D. ZEN. Pues yo sí que no tolero (Enfadado.)
que me gasten esa.

SR. MAT. ¿No?
¿Por qué?
D. ZEN. Porque es de mal género.
SR. MAT. No te enfades, hombre, y sigue
la conversación.
D. ZEN. Es cierto
que el novio...
SR. MAT. ¿Qué?
D. ZEN. Que es un hombre...
en fin... que es...
SR. MAT. Un buen sujeto;
basta que lo diga yo.
D. ZEN. ¿Y es?
SR. MAT. ¿Guapo? Como una Venus,
mejorando lo presente.
D. ZEN. Pero algo bruto, ¿no es cierto?
SR. MAT. ¿Qué yo soy bruto? ¡Mentira! (Enfadado.)
D. ZEN. ¿Es usted el novio?
SR. MAT. *El mesmo.*
¿Y qué?
D. ZEN. Nada. (Aparte.) (A ver si indago.)
Como me dijo su suegro... (Alto.)
SR. MAT. Si no tengo suegro... es suegra...
que es peor...
D. ZEN. Sí, ya la veo.
¿No es aquella? (Indicando el interior del merendero.)
SR. MAT. *Mismamente.*
D. ZEN. Los iremos conociendo. (Aparte.)
¿Y dice usted que su suegra?
SR. MAT. Nos llevamos bien.
D. ZEN. Me alegro.
SR. MAT. Bien es verdad que hasta ahora,
soy un marido modelo.
Esta mañana á las siete
me he casado en San Lorenzo,
y ya ves tú, á mi mujer
aún no la he tocado al pelo
de la ropa. Me parece
que no habrá muchos tan buenos
como yo, y eso que hoy

me tiene vueltos los sesos
¿quién dirás?

D. ZEN. ¿Quién?

SR. MAT. La madrina;
una barbiana de mérito,
aunque es *finolis.*

D. ZEN. ¿*Finolis*?

SR. MAT. Señorita.

D. ZEN. Ya comprendo.

SR. MAT. Nada, que es una mujer
que la tengo hoy aquí dentro. (Señalando á la frente.)

D. ZEN. (Pues buena estará la pobre
de vino.)

SR. MAT. Mira allí al memo
de su marido; si gruñe
¡zás! (Haciendo ademán de darle una puñalada.)
No sería el primero
que le he reventado yo
de un golpe.

D. ZEN. (Aparte.) Bueno es saberlo.

SR. MAT. ¡Olé ya! ¡Viva tu madre!

D. ZEN. Conque el padrino...

SR. MAT. Silencio;
porque como estás borracho,
no lo digas y...

D. ZEN. No hay miedo.

SR. MAT. Mira, ya salen aquí.
Me alegro, á ver si comemos.
No te digo que te quedes
porque es inútil; sabiendo
que has comido ya, y de firme
por lo que se vé...

D. ZEN. ¿Le pego?

SR. MAT. Qué madrina... y qué borracho (Aparte.)
está este tío.

D. ZEN. Esperemos.
Ya conozco el personal: (Se sienta á la derecha.)
sólo falta hallar el medio.

ESCENA X

Dichos, CIRILA, ROBUSTIANA, ELOISA, ALFREDO, Sr. PEDRO y acompañamiento.

SR. PED: Salgan ustedes aquí,
que puse la mesa al fresco
porque *haiga* más desahogo.
D. ZEN. Si no me matan, almuerzo. (Aparte.)
SR. MAT. (A Eloisa, en voz alta, pero al oido.)
¡Olé ya! ¡Viva tu madre!
ELOISA ¡Ay, Jesús! (Asustada.)
SRA. ROB. (A Cirila.) Bueno se ha puesto
tu marido.
CIRILA Es una cuba. (A la Sra. Robustiana.)
SR. MAT. Bonita. ¡Olé ya! (A Eloisa.)
ELOISA ¡Ay qué miedo!
ALF. ¡Pues me gusta! Hombre, haga usté (Al Sr. Matías.)
el favor de estarse quieto.
SR. MAT. También tu eres muy bonito,
¡olé ya! *Choca, princeso.*
ELOISA Por Dios, no te comprometas. (Aparte á Alfredo.)
ALF. Me callo, porque está ébrio. (Id. á Eloisa.)
SR. MAT. ¡Salerosa!
CIRILA (Al Sr. Matías.) A ver si dejas
á la señora.
SRA. ROB. (Aparte á Cirila.) Eleuterio
se ha debido de marchar.
CIRILA Más vale así. (Aparte á la Sra. Robustiana.)
SR. MAT. Yo respeto
á todos.
D. ZEN. (Aparte.) ¡Gracias á Dios
que se me ha ocurrido un medio!
SR. PED. (Saliendo con una cazuela grande que pone sobre la mesa.)
Aquí está ya la comida.
SRA. ROB. Pues vamos á comer.
SR. MAT. (Acercándose á la mesa.) Pedro,
tráete vino.
CIRILA Si hay aquí.

Siéntate y estate quieto.

D. ZEN. (Hablando consigo mismo.)
Con el vino no sospecha
la verdad. Yo me exaspero...
me dirijo á su mujer...
y ella... Es seguro el efecto.

SRA. ROB. ¿Quién quiere chuletas?

D. ZEN. ¡Yo!
(¡Uy! Por poco lo estropeo.
Claro, tienen un aroma
y yo un hambre... Fuera miedo
y vamos allá. ¡Señor
en tus manos encomiendo
mi alma! Que no me maten
en ayunas.)
(Se acerca á la mesa y después de dar un golpecito en el hombro al Sr. Matías. dice con indignación.)
¿Conque es cierto?

SRA ROB. ¿Quién es este hombre?

CIRILA ¿Qué dice?

D. ZEN. ¡Si lo miro y no lo creo!
Ahora me pegan un palo. (Aparte.)
¡Miserable! (Al Sr. Matías.)

SR. MAT. (Levantándose.) ¿Yo?

CIRILA (Levantándose todos.) ¿Qué es esto?

D. ZEN. ¡Miserable, digo! (Aparte.) Vaya
no me pega, pues me crezco.
¡Hombre inmoral! ¡Libertino! (Alto.)

CIRILA ¿Pero que pasa?

SRA. ROB. ¿Qué es ello?

D. ZEN. ¡Señora, qué desgraciada (A Cirila.)
es usted; la compcdezco!

SRA. ROB. ¿Pero qué busca?

D. ZEN. ¡Pues busco...
qué comer y un vapuleo. (Aparte.)
(Por el Sr. Matías.)
¡Busco á este hambre... digo á este hombre!

SR. MAT. ¿A mí? (Yéndose hacia D. Zenón en actitud de pegarle.)

D. ZEN. Ya pareció aquello. (Aparte, huyendo.)
¡A usted, sí, señor, á usted!

que es un monstruo. Al bandolero
que deja desamparados
seis chiquillos, dos de pecho...

CIRILA ¡Cómo! (*Asustada.*)

SRA. ROB. ¿Qué?

D. ZEN. ¡Al hombre encausado
por seductor! Pero eso
no me importaría nada
¡si yo no fuese su suegro,
señora! (*A la señora Robustiana.*)

SRA. ROB. ¿Qué dice usté?
¿Que usté es mi marido?

SR. MAT. (*Va á arrojarse sobre Don Zenón, pero todos le sujetan fuertemente.*)
¡Quietos
que lo mato!

D. ZEN. (*Aparte.*) Me parece
que sí me mata. (*Alto.*) Silencio
y oigan ustedes. Este hombre
hace dos años y medio
se casó con mi Dolores,
con mi hija, que es un modelo
de virtudes.

SR. MAT. (*Queriendo desasirse.*) ¿Conque yo
me casé?

CIRILA / SRA. ROB. ¿Cómo?

D. ZEN. ¡Protervo!
se atreve á negarlo.

CIRILA ¿Es viudo?

D. ZEN. No señora. ¡Si no ha muerto
mi Dolores! ¡Es un bígamo!
¡un Barba-azul!

SR. MAT. (*Forcejeando por desasirse mientras continúa el diálogo.*)
¡Que le pego
una *puñalá!*

SRA. ROB. (*Acongojada.*) ¡Hija mía!

CIRILA ¡Ay, madre! (*Acongojada.*)

D. ZEN. (*Aparte.*) Si salgo ileso,
es el milagro más grande

que conozco.

SR. MAT. ¡Si te pesco!

CIRILA ¡Dios mío!

SRA. ROB. ¡Qué atrocidad!

SR. MAT. ¡Dejadme!

ALF. (A Matías.) ¿Pero eso es cierto?

D. ZEN. Voy á enzarzar á estos dos. (Aparte)
Y usted también so... muñeco (A Alfredo.)
que iba con él á mi casa
y se fingía soltero
con malos fines.

ELOISA ¡Qué oigo!
(Disputa en voz baja con Alfredo.)

SR. MAT. Soltadme, que le reviento.

CIRILA ¡Qué boda, madre!

SRA. ROB. (Quiere arrojarse sobre D. Zenón y la detienen.)
¡Canalla!

SR. MAT. ¡Ahora verás! (Se suelta de los que le sujetan y se dirige á D. Zenón; éste retrocede hasta la mesa y coge un panecillo con objeto de tirárselo, pero al ir á hacerlo, repara en él y empieza á comérselo.)

ELOISA (Cae desmayada, presa de un ataque, en los brazos de Alfredo.) ¡Yo me muero!

ALF. ¡Eloisa!

CIRILA ¡Esto es atroz!

SR. MAT. ¡Le voy á ensartar!

D. ZEN. (Comiéndose el panecillo mientras huye.)
(¡Qué tierno!)

SRA. ROB. ¡Matías, por Dios!

CIRILA ¡Granuja!
¡Ahora verás! (Yéndose hácia la derecha á tiempo que sale Eleuterio y la coge por un brazo.)

ESCENA XI

DICHOS y ELEUTERIO

CIRILA ¡Eleuterio! (Forcejea con Eleuterio, mientras figura que disputan.)

SR. MAT. ¡Venga usted aquí! (A D. Zenón.)

D. ZEN. (Aparte) ¡Un demonio!
Sí señores, todo es cierto (Alto.)
y esto lo puedo probar... (Al decir la última frase, coge de la mesa una chuleta y se la guarda disimuladamente.)

SR. MAT. Si antes yo no te reviento.

CIRILA ¿Conque el lío es obra tuya? (A Eleuterio.)
¡Ahora verás!

ELEUT. (Amenazándola.) ¡Que te pego!

CIRILA ¡Socorro!. ¡Madre! ¡Matías! (Gritando.)

SR. MAT. ¿Qué ocurre?

SRA. ROB. ¿Qué es lo que veo? (Se vuelven todos á mirar hácia la derecha y D. Zenón aprovechando la distracción se pone á comer chuletas y á guardarlas en los bolsillos.)

SR. MAT. ¡Mi mujer con ese chulo!

CIRILA Que es el que armó este *tiberio*
para llevarme á la fuerza.

ELEUT. ¿Yo?

CIRILA Tú mismo hace un momento
me lo has dicho.

SRA. ROB. ¡Pillo!
(Intenta arrojarse sobre Eleuterio.)

SR. MAT. Ahora
vas á ver tú lo que es bueno.

ELEUT. No hay quién.

CIRILA Ya te lo dirá
mi marido.

D. ZEN. (Comiendo.) ¡Qué carnero
tan delicioso!

SR. MAT. Te voy (Sacando la navaja.)
á cortar la cara.

ELEUT. (Sacando la navaja.) ¡A verlo!
(Se lanza sobre él el señor Matías, y después de fingir un momento que riñen, sale corriendo por la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos ELEUTERIO. Sale el SEÑOR PEDRO.

SRA. ROB. ¿Conque fué él?
CIRILA. (Por Don Zenón.) ¿Y ese hombre?
D. ZEN. Llegó mi último momento. (Aparte.)
SR. MAT. Salga usted. (Desafiando á Don Zenón)
D. ZEN. (En ademán suplicante.) Perdón le pido.
Yo estoy... digo estaba hambriento,
y el hijo de este señor (Por el señor Pedro.)
me ofreció...
SR. PED. Si yo no tengo
ningún hijo.
D. ZEN. (Con desaliento.) ¡Me ha engañado!
Ahora no cobro ni un céntimo.
SR. PED. ¡Qué atrocidad! ¡Se ha comido
él solo todo el carnero!
SR. MAT. Hombre, vaya usté con Dios,
y que le haga buen provecho.
TODOS. ¡Vivan los novios!
D. ZEN. ¡Estómago,
despídete hasta el invierno!

AL PÚBLICO

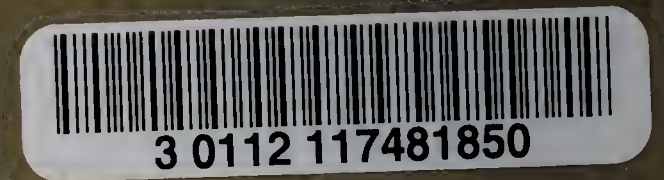
Y si te agradó el sainete,
dale una palmada en premio.

TELÓN

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
3	4	La señora de Matute...........	2	Pedro de Górriz...........	Mitad.
1	2	Por causa de mi hijo...........	2	Adolfo Gil Porro...........	Todo.
»	»	Un Cupido de cien años........	2	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	A casa con los papás...........	3	Mariano Pina Domínguez.	»
»	»	El agua de remozar.............	3	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	El bandido incógnito..........	3	José Sanchez.............	»
7	3	El crimen de Faverne.........	3	Malvar y Chas de Lamotte	»
»	»	El deber de un hombre honrado	3	F. Barbero................	Mitad.
»	»	El hijo del Rastro	3	Roque F. Izaguirre........	Todo.
»	»	La comedia del mundo	3	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	La dama de las Camelias......	3	Luis Valdés...............	»
»	»	La inquisición en Venecia.....	3	D. José Sanchez	Todo.
5	4	La torre de.s Cadells	3	Pablo Montedá............	»
»	»	La ley ante la conciencia......	3	Antonio del Cosso	»
»	»	La ley de la fuerza..............	3	Valentín Gómez...........	»
»	»	La fiebre del dia........	3	Rafael Torromé	»
»	»	Peraltilla—c. o. v............ ...	3	Augusto E de Mádan.....	»
»	»	Pold—l. a. p...	3	José Sánchez	»
4	2	¿Religión ó fanatismo?.	3	Justo R. Alba.............	»
»	»	Vivir de milagro—c. a. p........	3	Sres. Navarro y Rivero.........	»
»	»	Wilfrida.—d. o. v......	3	D. Augusto E. de Mádan....	»

ZARZUELAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
3	6	A matacaballo.................	1	Sres. García Valero y Jiménez..	L. y M.
»	»	De Madrid á la Luna...........	1	Cuenca y M. y T. Fernández Grajal	L. y M.
»	»	Cantar de plano.................	1	Casimiro Espino...........	1/2 M.
»	»	El arte del toreo.................	1	Monasterio y García Parra	L.
»	»	El himno de Riego..............	1	N. Fresneda.	1/2 M.
»	»	El club de los feos..............	1	Rubio y Espino............	M.
17	4	El pais de la castaña	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino..........	L. y M.
»	»	El grito en el cielo.......... ..	1	Granés, Navarro, Bretón..	M.
»	»	El premio gordo...	1	Rubio y Espino............	L. y M.
5	1	El triunvirato	1	Soriano y Such............	L. y M.
7	1	Juanito Tenorio	1	Salvador María Granés...	L.
»	»	Juegos Icarios..................	1	Mariano Pina..............	L.
»	»	La niña de los Linares........ .	1	Tomás Gómez..............	M.
4	2	La ópera española..............	1	Eguílaz y Guerrero........	L.
»	»	La casa del diablo	3	Soriano y Ximénez	L. y M.
»	»	La sobrina de su tía.............	1	Francisco Sedó.............	M
»	»	La vida madrileña..............	1	Pina Domínguez y Offenbach...........	L. y M.
7	3	La pequeña vía.................	1	Merino, M. y T. Grajal y Gómez..............	L. y M.
9	4	La puerta del infierno	1	Delgado y Jiménez.........	L. y M.
»	»	Les estrenes.....................	1	J. Such Sierra y Soriano..	L. y M.
3	2	Maniá per lo italiá..............	1	J. Such Sierra y Soriano.	L. y M.
11	2	Manicomio político	1	Granés. Grajal y Gómez..	M. y 1/2 L.
3	2	Monomanía italiana...........	1	J. Such Sierra y Soriano..	L. y M.
4	2	Muerto el perro.................	1	Monasterio y Hernández..	L. y M.
»	»	Pasados por agua..............	1	Flores G.ª y Cabas Galván.	L. y M.
4	3	Pepeta............................	1	Soriano y Pedró...........	L. y M.
»	»	Ser y no ser......................	1	Soriano y Ximénez...... .	L. y M.
»	»	Toros en Vallecas..............	1	Gascón, Parra y Hernández	L. y M.
»	»	Tres y repique....	1	Rubio y Espino............	M.
4	1	Tula................................	1	Salvador María Granés....	L.
»	»	Vista y sentencia...............	1	Granés, Bretón y Gómez.	L. y M.
»	»	Cádiz..............................	2	Burgos, Chueca y Valverde....................	L. y M.
4	2	En el nombre del padre........	1	Navarro, Granés y Rubio.	L. y M.
»	»	Cleopatra...	1	Mádan y Triay........... ..	L.
»	»	Pablo y Virginia.............. .	1	Mádan y Triay.............	L
»	»	¿Se puede?.....................	1	Granés, Arenas y B. Nieto.	L. y M.
»	»	Se afeita á domicilio...........	1	Monasterio y Hernández..	L. y M.
»	»	La Comedianta..................	2	Pina Domínguez y Rubio.	L. y M.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de *González [é Hijos,* Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simon y C.ª,* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.